

Bellaco sois, Gómez

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de BELLACO SOIS, GÓMEZ fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la del *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), NBAE, tomo 9.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Doña ANA
- BOGEGUILLAS
- Don GREGORIO
- MONTILLA
- Tres COCHEROS
- Tres ESTUDIANTES
- Doña PETRONILA
- Don FRANCISCO
- Un ALGUACIL
- Tres ESBIRROS
- MELCHORA

JORNADA PRIMERA

*Salen doña ANA, de hombre, como de camino, con la cruz de San
Juan al pecho, y BOCEGUILLAS, gracioso*

BOCEGUILLAS: Ésta es la venta maldita
que intitulan de Viveros,

con su alameda, que enana,
 ha sido a tanto suceso
 otra selva de aventuras. 5
 Aquí tienen su colegio
 los grajos de esta comarca,
 cuyos pollos los venteros
 bautizan en palominos;
 y a todo escolar hambriento 10
 le dan grajuna fiambre
 en lugar de perro muerto;
 aquí cuantos se ensotanán,
 se matriculan primero;
 en todo dama bullaque 15
 todo jácaro cochero;
 aquí, en fin, si hacemos noche,
 te espera, cuando cenemos,
 vino del Monte Calvario,
 pan como un veintidoseno; 20
 rocín-ternera en adobo,
 barbo, esto sí, jarameño,
 corto mantel de la Mancha,
 pie de taza por salero,
 y, en llegando el **tanto monta** 25
 aceitunas de reniegos.
 ANA: ¡Ay, francesas hosterías!
 BOCEGUILLAS: Dicen que el rico avatiento
 fue de Francia.
 ANA: Anda, borracho,
 Pilatos, sí. 30
 BOCEQUILLAS: Soy un necio.

Dentro voces y riña

ESTUDIANTE 1: ¡Aquí de todo el Alcarria!
 COCHERO 1: ¡Aquí del cochero gremio!
 ¿Ramos? ¿Garrancho? ¿Palomo?
 ¿Juan el Zurdo? ¿Gil el Tuerto?
 ANA: ¿Por qué serán estos gritos? 35

***Salen con terciados tres ESTUDIANTES con giferos, tres
 COCHEROS y MONTILLA con daga, riñendo***

BOCEGUILLAS: Pendencia es, sin duda, en cueros,

vel jarros, pan cotidiano
 de sopistas y cocheros.
 Calla y verás maravillas.
 ANA: Pues aquí nos retiremos, 40
 que gusto de carambolas
 semejantes.
 BOCEGUILLAS: Toma puesto.
 ESTUDIANTE 1: ¡Fuera dije!
 COCHERO 1: ¡Vive Cristo!
 ¡Téngase todo gifero,
 todo gorrista terciado, 45
 todo bribón de convento!
 ¡El codillo ha sido burro
 a pagar de mi dinero!
 ESTUDIANTE 1: Pues repóngalo.
 MONTILLA: ¿Qué llama
 reponer, aunque sobre eso? 50
 ESTUDIANTE 1: No hay sobre eso o sobre esotro;
 yo soy juez y lo sentencio.
 MONTILLA: Aunque lo sentencien cuantos
 aran y cavan.

Sale don GREGORIO

 GREGORIO: ¿Qué es esto,
 Montilla? Pues tú alborotas 55
 la venta.
 MONTILLA: Quieren con fieros,
 porcionistas y arremulas,
 meternos aquí los dedos
 por los ojos.
 COCHERO 2: A él le digo
 tenga un poco de respeto, 60
 que aquí toda es gente honrada.
 MONTILLA: ¿Quién lo niega?
 GREGORIO: ¿Por qué es ello?
 ESTUDIANTE 1: No es más que por treinta cuartos.
 GREGORIO: ¿De qué los debe?
 ESTUDIANTE 2: Del juego.
 GREGORIO: ¿A qué jugabas? 65
 MONTILLA: Al hombre,
 y oiga vuested si los debo.
 Yo era, postre; salió un cinco

de bastos; robéle en premio
 de que me entró el as garrote,
 el rey, la sota y, con ellos, 70
 el tres, que hacen cinco triunfos;
 baldéme de copas luego,
 porque ya lo estaba de oros;
 los otros dos compañeros
 casi todos carta blanca 75
 pasaban; pero, soberbio
 el que era mano, se hizo hombre
 cuando se vio, escuche el cuento,
 con la trinca coronada,
 malilla, espada y tras éstos, 80
 otros dos con el caballo
 el el as de oros. Dijo, "Empiezo,"
 sacó el rey doblón, ahorquéle;
 el cinco, de espadas juego;
 atraviesa el socio un triunfo 85
 con que el hombre sin remedio
 se halló de otro rey baldado;
 lo mismo fue el rey tercero,
 de copas, que imitó a Judas,
 ahorcado de pie de perro; 90
 vuélvole por las espadas,
 que se llevó sin remedio
 el tal hombre, atravesando
 entonces los cuatro leños;
 triunfa con la espada; sirvo 95
 con el cinco; hago lo mismo
 con la sota, a la malilla;
 y quedóse el pobre guero
 con sólo un triunfo a caballo,
 mas con el rey se le pesco; 100
 vióse el dicho con tres bazas,
 con un par los compañeros,
 yo con tres, y faltaba una
 tan solamente. Aquí es ello.
 Enseñéles en la mano, 105
 para rematar el pleito,
 por última carta el basto.
 Dicen, pues porque me meto,
 habiéndole visto todos
 en la baraja y no le echo. 110

en la mesa, que fue burro;
 que el codillo por él pierdo
 y que reponga la polla.
 ¿Sentenciara tal Gayferos?
 ESTUDIANTE 2: Sentenciáralo una mula. 115
 MONTILLA: ¿Por qué?
 ESTUDIANTE 1: Porque dio recelos
 de que jugó con diez cartas
 y, la décima, encubriendo
 debajo del basto, quiso
 darnos papilla, con miedo 120
 de que, echando los dos naipes
 en la tabla, y manifiesto
 el burro, no le pagase.
 GREGORIO: Ahora, amigos, chico pleito;
 sirva por mí este doblón 125
 de montante.

Dásele

ESTUDIANTE 1: ¡Caballero!
 ¡De veinticinco quilates!
 ¡Por Cristo!

A MONTILLA

COCHERO 2: Eche acá esos huesos,
 que es muy honrado el Montila,
 y, esta pendencia mojemos. 130
 MONTILLA: Yo, por mí.
 ESTUDIANTE 1: Pues, yo, por mí.

Danse las manos

COCHERO 2: Chata, saca vino y queso.
 ESTUDIANTE 2: ¡Victor el *dona pecúnias!*
 ¡Víctor el *accipe argentum!*
 COCHERO 1: ¡Víctor también en romance! 135
 ¡Vive el coime!
 ESTUDIANTE 1: ¿No bebemos?.

Éntranse ESTUDIANTES y COCHEROS

BOCEQUILLAS: En estacadas viciosas
no hay otras leyes del duelo
más de que, herido sin culpa,
ponga la sangre un pellejo. 140

ANA: Boceguillas, mal aliño
en la dicha venta vemos
para pedir gollerías.
Luna hace.

BOCEGUILLAS: ¿Y es barro el fresco?

ANA: Pues, alto de aquí. ¡A ensillar! 145

GREGORIO: ¿Vais a Madrid, caballero?

ANA: Voy; muy a vuestro servicio.

GREGORIO: Si desde aquí a allá merezco
aliviaros lo penoso
de la soledad, lo mismo 150
quisiera excusar con vos.

ANA: Interesado lo acepto.

GREGORIO: ¿De dónde venís?

ANA: De Italia
y Nápoles, por lo menos.
¿Y vos? 155

GREGORIO: De Calatayud
ahora; aunque ha poco tiempo
que milité en Lombardía.

ANA: ¡Oh! Pues, siendo así, tendremos,
para tres leguas que faltan,
gustoso entretenimiento. 160

Ea, no hay sino picar.

GREGORIO: Sufríos un poco y cenemos.

ANA: En venta y con tanta bulla
hallaréis mal aparejo.

GREGORIO: Yo traigo lo que nos baste 165
para tomar un refresco.

¡Montilla! Dentro ese bosque,
que más parece bosquejo,
cenaremos sin ruido.

Busca el sitio más a cuento 170
y más libre de embarazos,
y en él la cena prevennos.

MONTILLA: A registrar las bizarras
voy como un lebel.

GREGORIO: Traemos
con cuatro frascos de vidrio, 175

agua, vino y nieve en ellos,
un corcho de Zaragoza
que, empegado por de dentro
y de baqueta el ropaje,
juzgo que no echaréis menos
cantimploras cortesanas.

ANA: Son prevenciones de cuerdo.

GREGORIO: Acompáñale un jamón
de Molina, y os prometo
que a Rute y las Algarrobillas
se las apuesta.

ANA: Os lo creo.

GREGORIO: Cocióse éste en vino blanco,
clavos, canela, romero;
y está tierno como un agua.

ANA: Me aplico mucho a lo tierno.

GREGORIO: Vitela o ternera en pan,
del mismo modo un conejo
y una caja para postre.

ANA: Lo dulce es lindo. *Laus Deo.*

GREGORIO: Anda, pues, y date prisa.

ANA: Ayúdale tú.

BOCEGUILLAS: Para eso
hallárame todo rumbo
haldas en cinta.

ANA: Acabemos.

Vanse BOCEQUILLAS y MONTILLA

GREGORIO: ¿Es vuestro nombre?

ANA: Don Gómez

Dávalos.

GREGORIO: La que en el pecho
noblemente os califica
abona blasones vuestros.

ANA: Nací en Nápoles. Mis padres
de Ruy López descendieron,
el que en Castilla a validos
dejó lástimas y ejemplos.

Pero ¿cómo os llamáis vos?

GREGORIO: Don Gregorio de Toledo
y Leiva.

ANA: ¿Cómo dijistes?

GREGORIO: Toledo y Leiva soy. 210

ANA: (¡Cielos! **Aparte**
¿Qué es lo que oigo?)

A él

Originario
sois de España; pero deudos
en Nápoles, generosos,
conozco yo que, herederos
de aquel don Antonio, pasmo 215
de Francia, por quien vio preso
el alcázar de Madrid
al Valois de más esfuerzo,
se juzgan ya italianos.

GREGORIO: Uno, don Gómez, soy de éstos; 220
más que noble, venturoso,
si serviros a vos puedo.

ANA: Bésoos las manos; querría,
en fe de lo que ya os debo,
que algún buen hado me trujo 225
a este sitio a conoceros,
saber de vos cierta cosa.

GREGORIO: Llave tenéis de mi pecho,
basta ser Ávalos vos. 230

ANA: La mano otra vez os beso.

GREGORIO: Es para mí ese apellido
fatal.

ANA: Y viene con eso
lo que yo he de preguntaros.

GREGORIO: Decid, pues, que estoy suspenso. 235

ANA: Para más claras noticias, 240
don Gregorio, lo primero
que supongo es que en Milán
servicios de vuestro acero
os granjearon las plazas
más honradas, y, ascendiendo
por ellos, fuistes dos años
maese de campo de un tercio
de española infantería.
¿No es así?

GREGORIO: Estáis en lo cierto. 245
ANA: Lo segundo que supongo

es que, mediando ambos deudos,
 pretendistes desposaros
 en Nápoles ese tiempo
 sin haberla jamás visto,
 con una dama, que os puedo 250
 afirmar que en lo virtuoso
 fue el prodigio de aquel reino.
 Doña Ana Dávalos tuvo
 por nombre, que ya recelo
 que desaires no ajustados 255
 a vuestros nobles empeños
 la tienen sin nombre y vida.
 GREGORIO: Sentiríalo en extremo,
 que es doña Ana el sol de Italia;
 pero mejor lo hará el cielo. 260
 ANA: Ahora, pues, que confesastes
 todos estos presupuestos,
 decidme, ¿con qué motivo,
 habiéndola, en nombre vuestro,
 dado la mano de esposo, 265
 ausente vos, un tercero,
 rehusastes ejecuciones
 en cosa de tanto peso,
 desacreditando fácil
 la fe vuestra y su respeto? 270
 Pues si os admitió doña Ana,
 no por amor, que, sin veros,
 mal pudiera enamorarse,
 sino obediente a consejos
 de canas, por quien se rige, 275
 todos cuantos se los dieron
 a instancia vuestra, agraviados,
 no juzgan vuestro desprecio
 menos que con causa mucha.
 Y el escándalo, que ciego 280
 echa siempre a la peor parte
 con cualquiera fundamento,
 en desdoro de doña Ana,
 osa eclipsar el espejo
 más claro que vio la corte 285
 napolitana.

GREGORIO: Diréos,
 ya que como consanguíneo

tan de parte suya os veo,
tres suficientes motivos
con que quedéis satisfecho,
y yo, con vos, disculpado.
Escuchad.

290

ANA: ¿Tres por lo menos
suficientes, Don Gregorio?
Decid, decid.

GREGORIO: El primero,
y que es más considerable,
fue el saber los galanteos,
después que por otra mano
me vi en sus coyundas preso,
del marqués Pompeyo Ursino,
siendo relator él mismo,
que vino a ver nuestro campo,
de favores que excedieron
permisiones cortesanas,
y aunque muchas veces celos
en quien ama perdidoso,
suelen alargar el freno
a la pasión destemplada,
y está indiciado Pompeyo,
como mozo, en esta parte
más que debiera, no es cuerdo
quien ignora que en los puntos
del honor siempre valieron,
si hay indicios opinables,
más los dichos que los hechos.

295

300

305

310

ANA: ¿Pompeyo favorecido
jamás de doña Ana?

315

GREGORIO: Aquesto
me afirmó no una vez sola.

Servíos, para que demos
fin a cuentos tan pesados,
no interrumpir los progresos
que me mandáis que os resuma.

320

ANA: Proseguidlos, que, si puedo,
me templaré lo que duren.

GREGORIO: Yo, pues, no a su amor sujeto,
como ni esa dama al mío,
pues, como advertís, sin vernos

325

fuera difícil amarnos,
 y las sospechas tras esto,
 de lo referido tuve
 noticia de que, saliendo 330
 de la esfera esa señora
 que piden las de su sexo,
 no bastidores, no agujas,
 no estrados nobles y quietos,
 no galas, común hechizo 335
 en beldades de años tiernos,
 su inclinación adulaban,
 sino en el bridón travieso,
 con la escopeta y el dardo,
 persiguiendo al lobo, al ciervo, 340
 al jabalí, al gamo, al oso,
 discurrir bosques y cerros,
 volar la garza, la grulla,
 matar la perdiz al vuelo;
 hojear en la quietud 345
 de las tinieblas cuadernos
 filósofos, comentarlas,
 soltarles los argumentos
 y, hecha academia su casa,
 las noches de los inviernos, 350
 en disputas semejantes
 hurtar las horas al sueño.
 Yo, que imaginaba entonces
 ser marido de un sujeto
 proporcionado a los nudos 355
 del fecundo sacramento,
 rehusé esposa que usurpase
 las acciones a su dueño,
 y con mujer para tanto
 juzgué el tálamo molesto. 360
 Salióme a esta coyuntura,
 en la corte de estos reinos,
 el lance más venturoso
 que pude pedir al cielo,
 porque doña Petronila 365
 Leiva y Osorio, que a empeños
 de amistad con un tío suyo
 añade el del parentesco,
 le hereda en un mayorazgo

cuantioso; y agora el viejo 370
 castellano de Milán
 la enriquece en su gobierno;
 éste, que es íntimo mío,
 ha sazonado deseos,
 de que me acerque a su sangre 375
 con vínculo más estrecho,
 persuadiendo a su sobrina
 lazos que alegren mi cuello
 al tálamo, ya aceptado,
 y, en fin, el último pliego 380
 la posesión me asegura
 con un retrato tan bello
 que, cuando a costa del oro
 mienta el pincel lisonjero,
 no la opinión, no la fama, 385
 que es, don Gómez, la que creo,
 y me la pinta el milagro
 de Madrid. Voy, en efeto,
 a llamarme esposo suyo;
 pues siendo vos tan discreto 390
 tendréis estos tres motivos
 por suficientes. Cenemos.
 ANA: Tiene más dificultades
 la cena, que ya no acepto,
 de lo que habéis vos juzgado, 395
 y en ella el plato primero
 ha de ser reconveniros
 en los desalumbramientos,
 indignos de vuestra sangre,
 con que avergonzaros pienso. 400
 Intimaréolos ahora,
 estéis a no estéis atento,
 y Dios sabe, en acabando,
 quién cenará o no. Yo vengo
 desde Malta en vuestra busca, 405
 donde, aunque mozo, año y medio
 cumplí con obligaciones
 del hábito que profeso.
 Doña Ana fue hermana mía.
 GREGORIO: ¡Doña Ana! Eso no, que tengo 410
 certidumbre que ella sola
 nació en su casa.

ANA: Esto es cierto,
y falsa esa certidumbre;
el mucho amor que la debo,
porque heredase a mis padres, 415
me obligó a la cruz que al pecho
el yugo excluye amoroso.
Baste lo dicho en cuanto a esto,
y en lo demás escuchadme,
veréis cuán sin fundamento 420
estriban vuestros engaños
en los motivos propuestos.
Pompeyo Ursino, que supo
la fama que en menosprecio
de mi hermana publicastes, 425
y del debido respecto
que se debe a tal Ursino,
afirma con juramento,
no sólo que no os ha hablado
en su vida acerca de esto, 430
más que nunca el competiros
le pasó por pensamiento;
porque, sin tener noticia
de mi hermana, otros empleos
a su amor proporcionados 435
le llevaron los afectos.
Sobre el caso os desafía
en una carta que dejo
en la maleta, y no sé
si habrá de dároslo tiempo; 440
veis aquí el primer motivo,
contra vos tan manifiesto,
que en lugar de acreditaros
os añade vituperios.
Como también el segundo, 445
porque en Italia no es nuevo.
Las mujeres de alta sangre
desmentir ocios molestos
en la caza y en los libros,
porque de pocas sabemos, 450
de las prendas de mi hermana,
que no alcancen, cuando menos,
a entender letras latinas
y ejercer por pasatiempo

ya el cañón, que imita al rayo; 455
 ya el venablo y ya el acero.
 No privó Dios a las tales
 los ejercicios honestos
 de las letras y las armas
 si discurrir por ejemplos 460
 sólo, entre las maldiciones
 que en el delito primero
 echó a la primera madre,
 fue el sujetarla al imperio
 del varón, consorte suyo; 465
 y sé yo que este precepto
 nadie con vos le guardara
 cual mi hermana, a ser su dueño.
 Luego viene a reducirse
 en el motivo tercero 470
 todo cuanto caviloso
 en los dos habéis propuesto.
 Y este también, vedlo vos,
 más parece fiscal vuestro
 que agente en vuestras disculpas; 475
 porque si, como os concedo,
 el no haber visto a mi hermana
 fue causa que los incendios
 de su amor no os abrasasen,
 ausente en Milán, ¿qué fuego 480
 amoroso os dio sus alas
 para que, volando a tienta
 a ver vuestra Petronila,
 os hechizase tan presto?
 Diréis que el verla en retrato. 485
 Diré yo lo que vos mismo;
 que son flojos incentivos
 los pinceles y los lienzos.
 El mayorazgo en la corte,
 el interés avariento, 490
 por más que aleguéis excusas,
 hizo vuestro amor logrero.
 Ya mi hermana, don Gregorio,
 murió. Ya pide en el cielo
 satisfacción de su agravio; 495
 y yo, que en su nombre quedo
 sucesor de sus injurias,

por ella y por mí pretendo
acreditar sus desdoras,
probándoos no lo haber hecho 500
según las obligaciones
que a toda mujer debieron
conservándoles la fama
los nobles y caballeros.
Desnudad la espada agora, 505
que en la justicia que alego,

Sácala doña ANA

fío que iréis a cenar
al otro mundo. ¡Ea!
GREGORIO: Templo,
rapaz, en fe de mis años,
vuestros mozos desaciertos 510
por los pocos, aún no abriles,
que precipitáis soberbio.
Andad con Dios a la corte
y en ella me poned pleito.
Iráos mejor con letrados 515
que aquí con armas y fieros.
ANA: ¡Don Gregorio! ¡Don Gregorio!
Si acostumbrado a desprecios
con bellezas de mi sangre
presumís hacer lo mismo 520
con los Ávalos, varones,
engañáisos. ¡Vive el cielo,
sino sacais la cuchilla,
que os mate!

GREGORIO: Escarmentaréos

Sácala

con ella, como a un muchacho. 525

***Riñen. Sale BOCEGUILLAS. Éntanse los dos acuchillando y
luego sale doña ANA envainando***

BOCEGUILLAS: ¡Fuera dije! ¿Qué es aquesto?

GREGORIO: ¡Jesús! ¡Muerto soy!

BOCEGUILLAS: Ahorróse

de Avicenas y Galenos.
¡Para tanto, y tan lampiño!
ANA: Su soberbia es quien le ha muerto. 530
Métele en esa espesura,
no den con él al encuentro,
y enfrena a prisa.

BOCEGUILLAS: ¡Bien dicho!
Que la bulla de allá dentro,
entre la taza y los naipes, 535
guarda a esta hazaña el silencio.
Acógete tú entretanto.
ANA: Junto a la puente te espero.

Vase doña ANA

BOCEGUILLAS: Desmentiremos caminos
echando hacia Paracuellos. 540

Vase. Salen doña PETRONILA y don FRANCISCO

PETRONILA: Diéraos los brazos yo agora,
en albricias de la vida
que juzgaba en vos perdida,
a ser de ellos tan señora
como otras veces. 545

FRANCISCO: Pues ¿quién
los brazos os enajena?
PETRONILA: Quien, porque puede, me ordena
que a nuevo dueño se den.
Toda la corte ha creído
que en Tarragona os mataron. 550

FRANCISCO: Si envidiosos desearon
que lo hiciese vuestro olvido,
gracias, mi señora, a Dios,
vivo vuelvo, a que podáis,
con las nuevas que me dais, 555
matarme de celos vos.

Si del modo que os oí
más de una vez, me hospedara
vuestro pecho, conservara
las finezas que os creí, 560
y el alma, que no se inclina,
si bien quiere, a falsedades,

pronosticara verdades
 por la parte de divina
 que tiene. Echárame menos 565
 y, adelantándoos enojos,
 no os consintiera los ojos
 tan alegres y serenos.
 Vos, sí, me matáis de veras,
 no asaltos, tiros ni balas. 570
 PETRONILA: De las nuevas, cuando malas,
 siempre se creen las primeras;
 las que tuvimos de vos fueron
 de que os habían muerto;
 quiseos bien, sabéis que es cierto; 575
 pero no estando los dos
 desposados, si exteriores
 demostraciones hiciera,
 motivo a malicias diera
 de atentos censuradores. 580
 Venís vivo. ¡Dios os guarde!
 Falsas nuevas desmentís;
 pero, aunque vivo venís,
 para amarme venís tarde.
 Hame casado en Milán 585
 mi tío; acepté el contrato;
 sustituyóme un retrato;
 es noble, es rico, es galán.
 Júzgole ya tan cercano,
 que, si en la corte no está, 590
 brevemente llegará
 a ejecutarme en la mano.
 Ved, pues, si es lance forzoso
 cumplir esta obligación,
 vos muerto en la estimación, 595
 y él de próximo mi esposo.
 FRANCISCO: Gustosa habéis enviudado
 en la voluntad primera,
 pues el medio año siquiera
 el luto no habéis guardado. 600
 Muchos años os gozad,
 ya que en vos mi amor expira,
 que quien me mató en mentira
 hará que salga verdad.
 Porque, volviéndome loco 605

los desengaños que escucho,
no harán en matarme mucho
si en fingirlo hicieron poco.

Hace que se va

PETRONILA: Oíd, don Francisco, oíd.
Esperad, que la templanza 610
logra tal vez su esperanza.
Dejad que llegue a Madrid
el tal vuestro opositor,
y ambos a dos litigad,
que siempre es la voluntad 615
tibia sin competidor.
Alegue él en su derecho
la acción que le da mi tío;
que libre está mi albedrío
confesándoos que, en mi pecho, 620
antes que a él os dio lugar;
quíseos bien, y al forastero
ni le aborrezco ni quiero,
porque sin ver no hay amar.
Luego hasta aquí preferido, 625
estáis en la antelación
de mi primera afición,
y retiraros vencido,
cuando con ventajas tantas
podéis litigar, sería 630
desairosa cobardía.
FRANCISCO: ¡Ay, Petronila, que encantas
y enamoras con rigores!
¿Quién de ti pudo creer
que en mi ofensa había de hacer 635
pleito tu amor de acreedores?

Sale MELCHORA

MELCHORA: Esta carta con su porte
me dio un mozo para ti.

Dásela

¡Jesús! ¿Don Francisco aquí?

¿Vivo, sano y en la corte? 640
 ¡Válgame Dios, y qué susto
 me ha dado vuesa mesté.
 FRANCISCO: Vivo no, que mal podré
 vivir si mata un disgusto.
 Sano tampoco, Melchora, 645
 pues en la cama caí
 del desengaño; mas sí
 en la corte, que cada hora
 muda amantes como galas.
 MELCHORA: Llorado le hemos las dos 650
 más de un mes. Líbrenos Dios
 de nuevas que son tan malas.
 PETRONILA: (¡Si fuese de don Gregorio **Aparte**
 la tal carta!)
 MELCHORA: En buena fe
 que esta noche le soñé 655
 que estaba en el Purgatorio.
 FRANCISCO: No hay muerte como una ausencia
 pues que las vidas aparta.
 PETRONILA: Lo que contiene esta carta
 veré con vuestra licencia. 660

Ábrela

FRANCISCO: Será del dueño felice
 que ya tan cerca esperáis.
 ¡Adiós!
 PETRONILA: No quiero que os vais;
 escuchadla, que así dice:

Lee

"Don Gregorio, mi señor, 665
 que iba a serviros y a veros,
 en la venta de Viveros,
 según nos dice el doctor,
 dará fin triste a su amor;
 porque de una leve herida 670
 está al **Laus Deo** de la vida
 y ya el aliento le falta.
 Díosela un capón de Malta
 que sobra para homicida.

Asústase

Tómanle la sangre aquí 675
y el dinero. Llevaráse
a Rejas y cuidaráse
de su cuerpo y alma allí.
Corre la cuenta por mí
de dárosla. Un pasajero 680
es de aquésta el mensajero,
por cuya prisa concluyo,
Montilla, lacayo suyo,
y de hoy más vuestro escudero."

¡Válgame Dios, qué 685
desgracia!
FRANCISCO: No la tengo por tal yo.
MELCHORA: Ni el que la carta escribió,
que, a fe que estaba de gracia.
PETRONILA: ¿Qué haremos, Melchora, en esto? 690
MELCHORA: Sea mentira o sea verdad,
el caso es de calidad,
que en virtud de él te amonesto
vayas a Rejas al punto.
PETRONILA: ¿Y si éste algún cómo 695
fuese?
MELCHORA: Dado que así sucediese,
o le hallásemos difunto,
lucirá más la fineza
de quien dueño le aguardaba. 700
PETRONILA: ¡Que este susto me esperaba!
MELCHORA: Cuando por ellos empieza
amor y se muestra arisco
dicen que después se deja
ensillar. 705

PETRONILA: ¿Qué me aconseja
en tal caso don Francisco?
FRANCISCO: Mi amor, que no vais allá;
y que sí, mi cortesía.
PETRONILA: La vuestra, desde este día,
en mi estimación tendrá 710
el abono que merece.
¡Qué cuerdo y qué generoso!

FRANCISCO: Será el ir con vos forzoso,
por lo que un camino ofrece.

PETRONILA: Tan obligada lo acepto 715
como habéis de hallar después.

Sale doña ANA, de hombre, alborotada

ANA: ¡Señores! Si es interés
de nobles, que en un aprieto
fortuito y peligroso
se socorra a un desgraciado, 720
a un hombre la muerte he dado
contra mi honor alevoso;
viene tras mí la justicia
y en sus manos casi estoy;
amparadme, pues os doy 725
de mis desgracias noticia.
PETRONILA: Entraos en ese aposento.

Éntrase

¿Otra desdicha, Melchora?
MELCHORA: Vienen a pares cada hora.
PETRONILA: Ciérrale en él al momento. 730
FRANCISCO: Alabo vuestra piedad.
PETRONILA: ¡Qué mozo es el delincuente!
FRANCISCO: Siempre el agravio es valiente
y suple cualquiera edad.

Salen un ALGUACIL y tres ESBIRROS

ALGUACIL: Aquí entró. No hay escaparse. 735
PETRONILA: ¿En mi casa la justicia?
Señores, ¿qué es esto?
ALGUACIL: Casos
que forzosamente obligan
a no mirar en respectos.
Vuestas mercedes me digan 740
dónde un mozo se escondió,
de un caballero homicida,
que en la venta de Viveros
será milagro que viva.

PETRONILA: ¡Ay, cielos! ¿Quién es el muerto? 745

ALGUACIL: Si su desgracia os lastima,
el herido es don Gregorio
de Leyva Toledo y Silva.

PETRONILA: ¡Desdichada de mi! Que ése
que decís a ser venía 750
mi esposo desde Milán.

ALGUACIL: Vengad, pues, vuestra desdicha
manifestándome al reo.

A don FRANCISCO y a MELCHORA quedo

PETRONILA: ¡Pluguiera á Dios! Nadie diga
que sabe de él. 755

ALGUACIL: ¿Dónde está?

PETRONILA: No ha entrado aquí; que la vida
diera yo por la venganza
de tal insulto.

ALGUACIL: La vista
no es posible que se engañe.
Por aquestas puertas mismas 760
entró, huyendo de nosotros.

MELCHORA: Debió de subirse arriba
o esconderse tras la puerta.

PETRONILA: Los cuartos altos habita
un conde. Búsquenle en ellos;
que yo prometo en albricias 765
de su prisión un diamante.

ALGUACIL: Será, pues, cosa precisa
registrar toda esta casa,
ya que, por ser compasiva, 770
sois crüel con vuestro esposo.

PETRONILA: Perdónaos esa malicia;
mas mirad que a la en que estáis
se le guardan cortesías

ALGUACIL: No es agora tiempo de ellas. 775
Suban al cuarto de arriba
y examinen sus rincones.

Vanse los dos ESBIROS

Entre conmigo Valdivia.
Abra esta puerta.

MELCHORA: (¡Ay cielos! **Aparte**
El pobrecito peligra.

780

*Abren la puerta por donde entró doña Ana, y éntranse el
ALGUACIL, MELCHORA y el ESBIRRO*

FRANCISCO: No hará tal viviendo yo;
que quien los estorbos quita
a mi amor, e impide celos,
mi amistad y espada obliga.

PETRONILA: Don Francisco, ¿estáis en vos?
¡Tenéos!

785

FRANCISCO: Doña Petronila,
o he de morir o librarle.

*Salen MELCHORA y doña ANA de mujer con un serenero en la
cabeza*

MELCHORA: Siempre el mal se multiplica.

ANA: ¡Hasta mi cama dos hombres!

¿Esto ha de sufrirse, prima?

790

¿Y en casa vuestra?

¿Qué es esto?

MELCHORA: (¡Disfraces por tropelía!) **Aparte**

Anda el ALGUACIL entrando y saliendo como que busca al reo

ANA: ¿Tenéis tan poca confianza

de lo que mi honor estima

su crédito, que las noches

795

que al reposo me retiran

me echáis la llave vos propia,

y hasta las once del día

no consentís que me vea

el sol, con no ser su ninfa;

800

y cuando a dormir la siesta

me encierro, medio vestida,

dais en mi aposento entrada

a dos hombres?

FRANCISCO: La justicia

tiene licencia, señora,

805

para tales demasías.

No os asustéis, que no es nada.

A doña PETRONILA

Suplícote que prosigas
con esta ficción sabrosa;
pues es la persona digna 810
que la inventó, por su ingenio
de todo amparo y estima.
ANA: ¡Justicia en casa, señores!
¡Válgame Dios, qué desdicha!
Pues ¿qué ha sucedido en ella? 815

Está presente el ALGUACIL

PETRONILA: ¡Qué cansada melindrizas!
Ya te han dicho que no es nada.
Éntrate allá.

Salen los dos ESBIRROS

ESBIRRO 1: No hay quien diga
cosa en casa de provecho.
No he perdonado oficina, 820
pieza, jardín, cofre, pozo,
hasta la caballeriza,
hasta debajo las camas;
pues--¡por Dios!--que no alucinan
mis ojos, y que te vieron 825
entrar por aquí.

ESBIRRO 2: Allá arriba
todos se hacen ignorantes;
si bien una berberisca,
esclava en el apariencia,
no sé que pasos afirma 830
que sintió en los corredores,
como de quien huye a prisa,
pero piensa que jugaban
algunos de la familia.

ESBIRRO 1: Saltaría a esotra casa. 835

ESBIRRO 2: Es sin duda.

PETRONILA: No te diga
tercera vez que allá te entres.
Acabemos ya.

ANA: ¡Qué esquivas!

Ya recelarás que el conde,
a título de visita, 840
me ha de robar con los ojos;
pues sosiéguese tu envidia
y acaba ya de casarte
con él, sin que me persigas.
Pues todo se cae en casa 845
y en esotro cuarto habita.
Ven tú a tocarme, Melchora.

Vase doña ANA

MELCHORA: (Sazonado hermafrodita, **Aparte**
¿quién te reveló mi nombre?)

Vase MELCHORA

ALGUACIL: Hecho habemos exquisitas 850
diligencias, aunque en vano.
Perdonad, señora mía;
que en ministerios como éste
no cumple quien no averigua.

Vanse el ALGUACIL y los ESBIROS

PETRONILA: ¿Oísteis vos en novela, 855
porazonada aplaudida,
sucedo a éste semejante?
FRANCISCO: La necesidad afila
los aceros al ingenio,
y el riesgo le sutiliza 860
desenvoltura agradable.
PETRONILA: Cuando debiera, ofendida,
aborrecedle, me alegro
viendo que por mí se libra.
FRANCISCO: Yo, a lo menos, seré ingrato 865
sí, con la hacienda y la vida,
desde hoy más no le agradezco
medras de su bizarría.
Llamémosle; mas él sale.

Sale doña ANA, de mujer, y MELCHORA

ANA: Si plumas no os eternizan, 870
si no os celebran, señora,
por la fénix de Castilla,
no hay conocimiento en ella,
ni en mí, desde aqueste día,
sangre que noble me llame, 875
fe que, como esclava, os sirva
si, ingrato a tantas mercedes,
toda el alma no os dedica,
la voluntad, la memoria,
el aliento que respira, 880
los pensamientos que engendra
y las potencias que anima.
PETRONILA: No os quiero empeñado tanto,
que a mí propia me debía
el socorro que aquí hallastes 885
y me le pago a mí misma,
si bien tiene circunstancias.
ANA: Melchora me dio noticia
de ellas, y sé que de Italia
caminaba el que venía 890
a intitularos su prenda;
mas, si no desacreditan
la verdad enemistades,
creed que no os merecía
y que, en Nápoles casado, 895
debéis estar a la herida
que le dieron mis ofensas
de algún modo agradecida.
Sabréis el por qué a su tiempo.
FRANCISCO: ¿Qué mejor que éste? Decidla 900
mucho de eso, ilustre joven.
Proseguid siguiera en cifra,
desempeñaréis deseos
que no ha mucho se ofrecían
por vos a cualquiera lance. 905
ANA: Tendré el serviros a dicha.
PETRONILA: Quédese eso por agora;
que estimo en más vuestra vida
que esa relación; no obstante
lo que me importa el oírla. 910
Mirad que aquí corréis riesgo.

ANA: Siendo vos la imagen mía
del socorro, no osará
ofenderla la justicia.

PETRONILA: ¡Qué bien el traje os asienta! 915
Si yo ignorara el enigma,
¡qué de celos fulminara
de vos!

ANA: Basta, que fulminan
rayos, señora, esos ojos
que agradezco, mientras miran 920
a este caballero afables.

FRANCISCO: Si los vuestros patrocinan
así mi desvalimiento,
mi esperanza resucita.

PETRONILA: ¿Quién os dijo a vos que un conde 925
sobre estas piezas habita,
y el nombre de esa criada?

ANA: ¿Quién, mi señora? Vos misma
al alguacil, deslumbrando
violencias de su pesquisa, 930
y mandando que Melchora,
hasta en aquesto advertida,
con llave me asegurese.

PETRONILA: Decís bien; pero me admira
que os vistiesedes tan presto, 935
y que cuando lo examina
todo el interés, pues siempre
dicen que es lince en la vista,
no reparase en la ropa
que os quitastes. 940

ANA: Mal podía,
si me la puse debajo;
cerróme el temor y prisa
en esa cuadra, hallé en ella
ropa, jubón y basquiña;
esta curiosa toalla 945
las almohadas cubría,
que haciéndola serenero,
los ministerios duplica;
sirvió la capa de enaguas;
acomodé luego encima 950
lo femenino, y al sombrero
un clavo tras las cortinas

de la cama; espada y daga
también escrúpulos quitan,
durmiendo entre los colchones; 955
revuelvo sábanas limpias
entre la colcha y frazadas
de manera que atestiguan
que me levantaba entonces;
entra la turba ministra, 960
asústome a lo doncello
salgo, si descolorida
o no del tal sobresalto
los que lo vieron lo digan,
y quedo libre y sin costas 965
por vos, señora divina,
y por este caballero.
Ya la noche nos avisa
que restituya disfraces;
sácame, Melchora amiga, 970

Va por ello

sombrero, daga y espada,
que apenas dará la risa

Desnuda el traje de mujer

del alba mañana al campo
los gajes que le matizan,

Desnudándose

cuando volveré gozoso 975
a haceros una visita.

***Queda en cuerpo, la capa como faldellín que se pone en su lugar; y
tiene la cruz de San Juan en ella***

PETRONILA: Cumplidlo así, que hasta entonces
tengo de juzgar prolija
la noche.

FRANCISCO: ¡Qué airoso mozo!

PETRONILA: ¡Qué agradable bazarría! 980

MELCHORA: Todo lo escondido traigo.

MELCHORA con lo que pidió, y póneselo doña ANA

ANA: Venga. Favorable prima,
adiós. Caballero, adiós.

PETRONILA: ¿Volveréis?

ANA: Por una vida
entre los dos empeñada.

985

Vase doña ANA

FRANCISCO: ¿Y qué ha de haber de partida
a Rejas?

PETRONILA: Dormir sobre ello,
que agora estoy indecisa.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale doña ANA, de estudiante bizarro, y doña PETRONILA

ANA: Todo cuanto he referido
es infalible verdad. 990

PETRONILA: ¿Hombre de tal falsedad
pretende ser mi marido?
No lo permitan los cielos.

ANA: Ansí engaña la presencia
de una agradable apariencia. 995

PETRONILA: Y vos, que excusáis recelos
de que os prenda la justicia,
vengador de vuestra hermana,
cubriendo con la sotana
la cruz de vuestra milicia, 1000
¿por qué el nombre no mudáis
de la suerte que el vestido?

ANA: Basta mudar de apellido.

PETRONILA: Pues ¿de qué suerte os llamáis?

ANA: Don Gómez Portocarrero. 1005

PETRONILA: ¿Y si el don Gómez hiciese
que alguno aquí os conociese?

ANA: Nunca del nombre primero,
que de pila el vulgo llama,
se suele hacer mucha cuenta; 1010
no pudo verme en la venta
quien para su esposa os ama;
pues de noche y fuera de ella,
como la luna que hacía,
por entre nubes nos vía, 1015
ya era luna, ya era estrella;
y ansí entre claro y obscuro
lo que advirtió en mi semblante
con el hábito estudiante,
mi señora, lo aseguró; 1020
estimo vuestros temores
--¡ojalá fueran desvelos!--
pero tratemos de celos,
que son sal de los amores.

Diez días ha que mi enemigo 1025
en Madrid, convaleciente,

por veros a vos presente,
 ved lo poco a que os obligo,
 juzgándole por difunto,
 sin peligro y en pie está; 1030
 porque, a vos, ¿quién os verá
 que no resucite al punto?
 Visitáisle cada día,
 regaláisle de hora en hora;
 tantas finezas, señora, 1035
 y todas a costa mía,
 ¿cómo pueden ser en vano
 si, mientras a verle vais,
 y a un enfermo salud dais,
 le quitáis la vida a un sano? 1040
 PETRONILA: Don Gómez, las cortesías
 precisas no son amores.
 ANA: Vos mal lograréis las flores
 de mis ya abreviados días.
 PETRONILA: Vino a casarse conmigo 1045
 no menos que de Milán;
 es mi deudo, ¿qué dirán
 si de mi sangre desdigo?
 ¡Ay, don Gómez! Nunca Dios
 esta casa os enseñara; 1050
 o, ya que en ella os librara,
 nunca yo pusiera en vos
 los ojos que lastimarse
 supieron, para encenderse,
 pues les dio el compadecerse 1055
 motivos de desvelarse;
 de mi piedad os valistes,
 nunca el cielo permitiera
 que yo tan piadosa fuera,
 pues cuando dama os fingistes, 1060
 tan hermosa os llegué a ver,
 mudado el hábito y nombre,
 que diera yo por ser hombre,
 para haceros mi mujer,
 lo mismo que después diera 1065
 cuando el traje os desnudastes
 de mujer y os restaurastes
 a vuestra forma primera.
 Pero esto para después.

Vino a esta corte el herido 1070
por vos. Si con él he sido,
visitándole, cortés,
y regalándole, noble
también os puedo afirmar
que si llegara a ignorar 1075
lo civil del trato doble,
que con vuesrra muerta hermana
usó, y vos me referís
el amor que me atribuíis
y la sangre que cercana 1080
tengo suya, concluyera
conmigo dificultades
y, enlazando voluntades,
al tálamo nos uniera;
porque no me negaréis 1085
lo que en él es tan notorio,
y que tiene don Gregorio,
aunque mal con él estéis,
excelentes perfecciones.

A lo triste

ANA: La mayor es celebrarlas 1090
vuestro abono.

PETRONILA: El alabarlas
se quede en ponderaciones;
no por esto os demudéis,
que ya él acabó conmigo;
esto supuesto, prosigo 1095
para que me aconsejéis.
Volvistes a verme el día
siguiente de aquel fracaso
que os abrió en mi casa el paso,
y añadióos la hipocresía 1100
del científico disfraz
del trajedizo estudiante
tanto hechizo en lo galante,
tanta guerra entre la paz
con que ese hábito asegura, 1105
que ignorando el mal que encierra
tocó en mis ojos a guerra,
en que abrasarme procura;

que hace la superstición
 de estos siglos ignorantes, 1110
 en las viudas y estudiantes
 gala la recolección.
 Si en mujer, pues, transformada,
 mis varoniles deseos
 me hicieron en sus recreos 1115
 celosa y enamorada,
 si después que os desnudastes,
 ya Adonis, Venus primero,
 ¡cuánto, galán lisonjero,
 mis potencias despeñastes! 1120
 Y si, estudiante después,
 sois tres veces mi homicida,
 tres veces por vos perdida,
 y mi alma obligada a tres:
 a don Francisco, que alega 1125
 mi primera voluntad;
 al que vuestra enemistad
 hirió, y a casarse llega,
 y con más afecto a vos,
 pues en tan arduo interés 1130
 valéis vos solo por tres,
 y ellos no más que por dos.
 ¿Cómo saldré de este abismo,
 si no es que en vuestro consejo
 libradas mis dudas dejo 1135
 juez y parte de vos mismo?
 ANA: Esta mano he de besaros

Bésala

antes que esa plaza admita,
 y aunque mi bien solicita,
 primero he de preguntaros, 1140
 ¿Qué imposibles pena os dan
 cuando mi esposa os espero?
 PETRONILA: Dos terribles considero:
 una la Cruz de San Juan
 en el pecho, que deshace, 1145
 casta toda y toda nieve,
 el yugo amoroso y leve
 que nuestras almas enlace.

ANA: Ése está tan en mi mano
como veréis algún día; 1150
el segundo, prenda mía,
os falta decir.

PETRONILA: Que en vano
piensa encubrir vuestra edad
naturales desengaños
que han de pregonar los años 1155
en vuestra cara.

ANA: Aclarad
más ese enigma.

PETRONILA: Sí, haré;
pero excusad los colores
de la mía entre temores
que os han de enojar. 1160

ANA: ¿Por qué?

PETRONILA: ¿Qué sé yo? Sabéislo
vos,
y dudo manifestarlos.
Si vos queréis declararlos
solos estamos los dos; 1165
que no por ese defeto
menos os he de querer.

ANA: ¿Imagináisme mujer?

PETRONILA: Peor.

ANA: ¿Qué bajo conceto
habéis formado de mí? 1170
PETRONILA: ¿De vos yo? De dos renglones
culpad manifestaciones
trabajosas.

ANA: ¿Cómo así?

PETRONILA: Esperaos, y mostraréos
dos líneas solas; y en ellas 1175
la causa de mis querellas
y estorbo de mis deseos.

Saca un papel; rómpele y enséñale dos solos renglones

Hacen mención de la herida
pasada. Ved vuestra falta.

Lee

ANA: "Diósela un capón de Malta,
que sobra para homicida."
En mi sobresalto poco
conoceréis qué verdad
tenga aquesta falsedad.
Sazonado anduvo el loco
que intentó, necio y cobarde,
valerse de estos engaños.
Yo tengo diez y nueve años,
los Ávalos barban tarde.
Veréis cuán presto desmiento
malicias del delator;
volvamos a vuestro amor;
diréos en él lo que siento,
pues pedís que os aconseje.
Don Gregorio no ha de ser
quien os llegue a poseer.
Éste, señora, se deje,
que vos no habéis de casaros
con quien me ha ofendido a mí.
Con don Francisco, eso sí;
que supo, firme, obligaros;
que supo, ausente, quereros;
olvidándole, serviros;
ofendiéndole, sufiros,
y constante, mereceros.
Es mi amigo; el otro no,
y así, por mí, habéis de amarle,
y al otro ni aun escucharle.
Basta gustar de esto yo.
Y pues juez me señaláis
de esta causa, y prometéis
que de mí no apelaréis,
fallamos que así lo hagáis.
PETRONILA: ¿Cómo don Gómez, pues vos
que, como juez, definís,
siendo parte os excluís
sentenciando por los dos?
¡Qué tibio amor! ¡Qué severo!
¡Qué presto quién sois dijistes!!
ANA: Asesor vuestro me hicistes,
la justicia es lo primero.
PETRONILA: ¿Es ésa la voluntad,

tantas veces ponderada,
que me tenéis?

ANA: Comparada

con la razón y amistad, 1225
cuando a la justicia toca,
ésta se ha de anteponer,

PETRONILA: ¡Qué poca debe de ser!

ANA: Esperad. Veréis si es poca.
Boceguillas entra acá. 1230

Salen BOCEGUILLAS y MELCHORA

BOCEGUILLAS: Señor me llama, Melchora.

MELCHORA: También llamará señora:
salgamos los dos allá.

BOCEGUILLAS: ¿Qué manda el *dómine* mío?
MELCHORA: Acá vengo yo también. 1235

ANA: Di tú, que lo sabes bien,
pues siempre de ti me fío,
qué finezas, qué desvelos
me hace esta ingrata pasar.
Dilo. 1240

BOCEGUILLAS: Eso es nunca acabar:
ansias, llantos, quejas, celos;
si fueran maravedises,
llenáramos de vellón
desde Madrid al Japón,
los bajos y altos países. 1245
Ayudaba el otro día
a misa, que lo hace bien,
y por responder "Amén,"
dijo, "Petronila mía."

Las noches tan desveladas 1250
de claro en claro pasamos,
que, aunque por dormir, tomamos
almidones y almendradas,
una de éstas, entre sueños,
se levantó y dio tras mí, 1255
diciendo, "¡Ah, traidor!, aquí
te tengo; de los empeños
de mi honor será notorio
el desquite." Desperté,
y díjele, "¿A mí? ¿Por qué, 1260

no siendo yo don Gregorio?"
 "Sí eres," dijo, "que causar
 a mi hermana te atreviste
 la muerte, y pues la ofendiste,
 no te has de petronilar." 1265
 "Mira que soy," le respondo,
 don Francisco." "Ése es mi amigo,"
 replica, "mas no me obligo
 con celos a nadie." Escondo
 la cabeza tras un poste; 1270
 mas tiró tal cuchillada,
 como quien no dice nada,
 que me obligó a decir, "¡Oste!"
 Pero olvidóseme el "puto."
 Súbome, huyendo, al desván 1275
 y él dijo, "A los de San Juan,
 ni Bajá ni Marabuto
 se les escapa." Me aturdo
 de miedo. Estaba allí un gato,
 si de Roma por lo chato, 1280
 del infierno por lo zurdo;
 que una jácara maullaba
 a una gata pelivisca.
 Preciábase ésta de arisca,
 y el miz que la requebraba, 1285
 encrespándose se atufa
 creyéndonos pretendientes
 y, mostrándonos los dientes,
 gruñe el uno, el otro fufa,
 y cada cual desenvaina 1290
 dos cajas de a diez cuchillos;
 sirvióme a mí de zarcillos
 la gaticia, que era zaina,
 y colgóseme a una oreja,
 que, pensándola orejón, 1295
 la sirvió de colación
 a vueltas de una guedeja.
 El romo a la cara vuela
 de mi amo, agraz de su boda,
 y, pautándose la toda, 1300
 como muchacho de escuela,
 dijo entonces, medio en sí,
 "¡Oh, infame! ¿Tú me acuchillas?"

¿Estamos en Boceguillas?"
 "En él no, mas con él sí," 1305
 dije, y ambos lloraduelos
 repetíamos a ratos,
 "Petronila, hasta los gatos
 nos aruñan por tus celos."
 Salió el planeta membrillo, 1310
 y en la cura del tal cuento
 se gastó un bote de ungüento
 almartaga y amarillo.
 Tanto te ama--¡vive Dios!--
 que con Píramo se iguala. 1315
 ANA: ¡Anda, vete enhoramala!
 BOCEGUILLAS: Y esto, aquí para los dos.
 PETRONILA: En efeto. ¿En qué quedamos
 vos y yo?

ANA: En que si esta vez
 pronuncié, en virtud de juez, 1320
 contra mí mismo el fallamos,
 ya, como don Gómez, sólo
 os pido, muerto por vos,
 que a ninguno de los dos
 améis; ni aun al mismo Apolo, 1325
 que hasta éste celos me da.
 PETRONILA: La mano de amigos ¡ea!;

Dásela

ANA: ¡Ojalá de esposo sea!
 PETRONILA: (¡Ay, Dios, qué tierno! ¡Ojalá!) **Aparte**

Salen don FRANCISCO y velos de la mano, y con él MONTILLA

FRANCISCO: Falta de padrinos tiene 1330
 este feliz desposorio,
 pues...

MONTILLA: Mi señor don Gregorio
 a veros, señora, viene;
 siendo ésta la vez primera
 que los pies pone en la calle. 1335
 FRANCISCO: Presto podréis despachalle
 si ser vuestro esposo espera,
 pues le ocupa la posada,

tan discreta prevención.
 PETRONILA: Cumplir esta obligación, 1340
 cuanto precisa cansada,
 es fuerza. Esperad los dos,
 y con menos sentimiento,
 don Francisco, en un intento
 donde habéis tenido vos 1345
 más parte que imagináis,
 pues es vuestro, protector
 quien juzgáis competidor.
 ANA: Si presto no despacháis
 la visita juzgaré 1350
 que la recibís con gusto.
 PETRONILA: Menos tiempo de lo justo,
 don Gómez, la ocuparé.

Vanse doña PETRONILA y MELCHORA

ANA: ¡Qué poca satisfacción
 los celos, amigo, dan! 1355
 Pues, por la cruz de San Juan,
 que los fundáis sin razón;
 porque en las manos ceñidas
 que maliciáis en los dos,
 fuistes la visagra vos 1360
 a vuestro amor reducidas:
 quien bodas ausente ordena,
 para asegurar su amor,
 nombrando un procurador,
 se casa por mano ajena. 1365
 Esto mismo a hacer me atrevo
 por cumplir con mi amistad:
 lograr vuestra voluntad
 y pagaros lo que os debo.
 Celos son desconfiados 1370
 y de pasión tan avara,
 que nunca yo los osara
 pedir dineros prestados.
 Dama tengo yo en Madrid,
 que habéis de ver esta tarde, 1375
 y hacer de mi dicha alarde.
 No me respondáis. Venid,
 que os he de dejar corrido

por lo que habéis maliciado.
FRANCISCO: Dar excusas no acusado 1380
sospechoso siempre ha sido,
y más con la calidad
de ese traje; que el engaño
se matricula cada año
en cualquiera facultad: 1385
embelecos y estudiantes
todo es uno.

ANA: En conclusión,
no hay regla sin excepción:
vos y yo somos amantes,
mas en distintos sujetos; 1390
lo que dure esta visita
vuestra amistad me permita
que os comunique secretos
conque hagáis, después, de mí,
confianza más segura. 1395

FRANCISCO: Vamos; que amor es locura,
y celos su frenesí.

ANA: Verá otros nuevos secretos.
Don Gregorio, por cuidado,
todas las tardes al Prado 1400
sale de los Recoletos;
yo he de ir allá, y un engaño
me ha de lograr dos intentos:
proseguir mis pensamientos
y vengarme con lo extraño; 1405
su desvelo ha de aumentar
mi industria; que pues aquí
me tiene sin alma a mí,
también él ha de penar.

Vanse don FRANCISCO y doña ANA

MONTILLA: ¡Ah, caballero! 1410

BOCEGUILLAS: (Recelo **Aparte**
que me conoció el Montilla.)
MONTILLA: Caballero, no de silla,
sino de manta o en pelo,
una palabra.

BOCEGUILLAS: Abreviar
con ella, y hablar sin fieros. 1415

MONTILLA: En la venta de Viveros,
¿no le vi yo ministrar
al criminal por civil
desbarbado?

BOCEGUILLAS: Sí, vería,
puesto que no era de día, 1420
a la luz de algún candil.

MONTILLA: Pues, cómplice en el delito,
¿cómo se anda por aquí?

BOCEGUILLAS: Yo, Montilia, os asistí
en todo lo requisito 1425
de la tal cena fiambre,
y cuando mi amo le hirió
al punto las afufó
dejándome con el hambre.

Pasó entonces por la Puente 1430
un caballero estudiante;

seguíle, aunque de portante
volaba, y fue tan clemente
que, informado del suceso,
plaza en su casa me ha dado; 1435

habémonos combinado,
yo mequetrefe, él travieso;
sírvole de gentilhombre,
porque lo soy, como ve,
y, aunque las manos mudé, 1440
no han mudado ellos el nombre:

don Gómez, como el primero,
el segundo; pero aquél
Ávalos y Pimentel,
y estotro Portocarrero. 1445

¿Queda más por preguntar?

MONTILLA: Mucho más.

BOCEGUILLAS: Estoy de prisa.

MONTILLA: ¿Qué causa tiene él precisa
en esta casa?

BOCEGUILLAS: El estar
con don Gómez, de esta dama 1450
primo.

MONTILLA: ¿Quién los imprimó?

BOCEGUILLAS: Sus padres, o ¿qué sé yo?;
así lo afirma la fama.

MONTILLA: Luego ¿él también será primo

de la fámula Melchora? 1455

BOCEGUILLAS: Si ella imita a su señora
y yo al amo, que es mi arrimo,
un mismo deudo tendremos;
porque los sirvientes y amos
por un estilo emprimamos 1460
con las hembras que queremos.
MONTILLA: Eso es lo que yo aguardaba.
Saque la espada.
BOCEGUILLAS: No puedo.
MONTILLA: ¿Cómo no? ¿Será de miedo?

Desde dentro

ANA: ¡Ah, Boceguillas! Acaba. 1465

BOCEGUILLAS: ¿Velo? Por hoy se desarmen
pendencias.
MONTILLA: ¿Pues por qué hoy?
BOCEGUILLAS: Es miércoles; y yo soy
devotísimo del Carmen,
y en él carne... ¡ni aun la toco! 1470

MONTILLA: ¡Ah, cobarde! No te atreves.
BOCEGUILLAS: Hoy, no; mas mañana es jueves,
y mañana...
MONTILLA: ¿Qué?
BOCEGUILLAS: Tampoco.

*Vase. Salen doña PETRONILA y don GREGORIO, por báculo la
espada*

PETRONILA: Convaleciente, señor,
importará recogeros 1475
temprano.
GREGORIO: Quien vive en veros,
no viéndoos se halla peor.
PETRONILA: Estímoos ese favor;
pero es muy a costa vuestra.
GREGORIO: Si he de sacar por la muestra, 1480
.....
.....
..... [-estra].
Juzgando por lo exterior,
hermosa señora mía, 1485

en vos la mercaduría
no me enseña mucho amor
..... [-or]

.....
.....
.....
.....
.....

1490

lo tibio con que me habláis.

Sale MELCHORA

PETRONILA: No siempre está el corazón
con una disposición,
si afectos examináis.

1495

GREGORIO: Más con eso me enfermáis
que la peligrosa herida.

PETRONILA: Deseo yo vuestra vida
todo lo posible.

1500

GREGORIO: Creo

lo que decís; pero veo
lo contrario en mi venida.

Juzgábame yo, en virtud
de tanto favor pasado,
más bien visto en vuestro agrado.

1505

PETRONILA: Tratad de vuestra salud
y lógrese juventud
que tan bien en vos se emplea,
que, aunque por vos no se crea;
es mi mayor interés;
que ocasión habrá después
en que más gustosa os vea.

1510

GREGORIO: Daros fe será forzoso,
aunque a mí mismo me engañe.

1515

PETRONILA: Temo que el sereno os dañe,
que en Madrid es peligroso.

GREGORIO: Juzgárame yo dichoso
y acabara de estar bueno
si ese cielo, por quien peno,
se serenara al mirarme;
que a mí lo que ha de matarme
es faltarle lo sereno.

1520

Pero no os quiero cansar.

Guárdeos Dios felices años,
que, si curan desengaños,
poco tardaré en sanar.
PETRONILA: Quiéroos, señor, perdonar,
a trueco que estéis mejor,
en materias de rigor,
aunque en ello os engañéis
todo cuanto imaginéis.
GREGORIO: Adiós.

Vanse don GREGORIO y MONTILLA

PETRONILA: Adiós, mi señor.
Melchora, ¿no quedó aquí
don Gómez con don Francisco?
MELCHORA: Llévalo todo abarrisco
los celosos.
PETRONILA: ¿Cómo así?
MELCHORA: Descompadrados los vi
irse.
PETRONILA: El coche haz, pues, sacar.
MELCHORA: ¿Dónde los piensas hallar?
PETRONILA: ¿Qué sé yo? Amor nunca acierta
sino errando.
MELCHORA: Es cosa cierta.
PETRONILA: Pues, errando, he de acertar.

Vanse. Sale doña ANA de mujer, con manto, y BOCEGUILLAS

ANA: ¿La capa, espada y sombrero?
BOCEGUILLAS: Todo viene donde has dicho.
ANA: Será el coche mi vestuario.
BOCEGUILLAS: Y el arquilla, entre el aliño
del cojín, que está a la popa,
hará las veces de Ovidio
en nuestro metamorfosis.
ANA: No hay amor sin artificio;
hoy admirarás mi ingenio.
BOCEGUILLAS: Bien; pero ¿no seré digno
de darte un almud de quejas?
ANA: ¿Tantas?
BOCEGUILLAS: Oye, te suplico.
En Milán serví soldado

dos años; mas, fugitivo,
 deslumbrando Barracheles,
 a Génova me deslizo;
 halléte medio embarcado 1560
 para España, y, compasivo
 de la falta de mi flete,
 me admitiste en tu servicio.
 Desde entonces hasta agora,
 tu confidente y valido, 1565
 no he alcanzado ni un secreto
 de tu pecho; no he sabido,
 sino por mayor, que en Malta
 profesaste desde niño
 la Cruz; del turco espantajo, 1570
 coco común del morisco,
 y que don Gómez te llamas
 juntándole al apellido
 del Ávalos generoso
 el Pimentel más antiguo; 1575
 tomaste el Portocarrero
 por solapar los peligros
 que en la venta ocasionaste,
 por ti don Gregorio herido.
 Ha que te sirvo diez meses, 1580
 y en los diez que ha que te sirvo,
 ni sé a qué veniste a España,
 ni penetro tus designios,
 ni si estás enamorado,
 ni quién te feria suspiros. 1585
 Tal vez te hallo hablando
 a solas; tal, generoso conmigo,
 sin tener necesidad,
 me vistes como un palmito;
 tal me envías noramala, 1590
 y si entonces te replico,
 o va tras mí el candelero,
 o me ensordeces a gritos.
 Ya Adonis, rindes beldades;
 ya Venus, postras Narcisos; 1595
 ya soldado, todo hazañas;
 ya escolar, todo aforismos.
 Estoy en duda si acaso
 lo atiplado en lo lampiño

te mutiló sin saberlo 1600
los que junta el que es latino
a los pretéritos siempre.
Otras veces imagino
que en esto del *masque genus*
sólo tienes el vestido. 1605
¡Por amor de Dios, señor,
señora o término ambiguo,
que sepa yo con quién ando!
Conozca yo a quién ministro;
pues has hecho en mi lealtad 1610
cuantas pruebas has querido,
sé cuenta de Santa Juana,
sácame el alma del limbo.
ANA: Para todos los criados
discretos el uso ha escrito 1615
tres preceptos provechosos,
que son, si entre éstos te admito,
oír, y ver y callar;
que guardes éstos te pido;
porque, en dando en *flos sanctorum*, 1620
medrarás poco conmigo.
BOCEGUILLAS: Echo a la boca unas trabas,
pongo a la lengua unos grillos,
sórbome todo deseo;
desde hoy moriré de ahito. 1625
ANA: Por lo ameno y por lo solo
hice elección de este sitio.
BOCEGUILLAS: ¿Y por qué no por lo santo,
si consagran este hospicio
para ejemplo de la corte 1630
Recoletos Augustinos?
ANA: ¿Y el coche?
BOCEGUILLAS: Allí nos espera,
para el disfraz que me has dicho.

Salen don GREGORIO y MONTILLA

GREGORIO: No quiero ir tan presto a casa.
Desahogue este retiro 1635
enamoradas congojas,
si es la soledad, su alivio.
Gocen dichosos amantes

el frecuentado bullicio
de tanto coche que al Prado
trasladaron los Elisios. 1640

Déjame, Montilla, a solas.

MONTILLA: Soy fámulo: no replico;
mas mira que han de dañarte
serenos. 1645

GREGORIO: No seas prolijo.

MONTILLA: A estos álamos me asiento;
si el sueño dijere, "envido,"
diré, "topo," y tú, entretanto,
bucoliza a lo de Anfriso.

Apártase. Habla doña ANA a BOCEGUILLAS

ANA: Boceguillas, ven acá. 1650
¿No es este hombre?

BOCEGUILLAS: Será el mismo
que dices.

ANA: ¿Cuál?

BOCEGUILLAS: ¿Qué se yo?

Un hombre como Dios le hizo.

ANA: ¡Necio! ¿Éste no es don Gregorio?

BOCEGUILLAS: Yo agora no gregorizo, 1655
que en crepúsculo la tarde
llora del sol paraxismos
y tengo la vista corta.

ANA: Pues yo sí, que los delirios
de mis celos me hacen Argos. 1660

BOCEGUILLAS: Según el aire y los visos,
él parece.

ANA: Pues, aparta.

BOCEGUILLAS: Aparto; vaya de tiro.

Apártase éste, y doña ANA echa a la cara el manto

ANA: Retírate; no nos oigas.

BOCEGUILLAS: Si hay segundos desafíos 1665
acójome a este convento.

***Vase llegando ella a don GREGORIO, tapada, y los lacayos, cada
uno por su parte, se les acercan***

MONTILLA: (Hacia mi dueño enfermizo **Aparte**
se apropincua una buscona,
y yo a los dos me apropincuo
por ver este perro muerto.)
BOCEGUILLAS: (Mi humor es antojadizo, **Aparte**
no he de sufrir que malpara;
detrás de este olmo me arrimo.)

1670

Paseándose

GREGORIO: Hoy ceños, ayer agrados.
Algo contra mí la han dicho;
pero, si son las mujeres
pluma al viento, ¿qué me admiro?

1675

Tapada a él

ANA: Debemos de padecer,
caballero pensativo,
pues buscamos soledades,
unos accidentes mismos,
y en fe de que de algún modo
se consuelan afligidos,
juntando penas con penas,
juzgo que os hago servicio
en interrumpir silencios;
pues, si no de divertirlos,
gustaré de acompañarlos
mezclándolos con los míos.

1680

1685

GREGORIO: Déboos, oculta piadosa,
los socorros compasivos
que no me atrevo a pagaros;
y os confieso agradecido
que, a ser menos riguroso
mi mal, sobraba el oíros
para arrancarle del alma;
pero son, os certifico;
mis penas tan... tan crueles
que las connaturalizo
como a la sangre las venas;
pues si no peno, no vivo.
ANA: ¡Qué poco conocimiento

1690

1695

1700

debe tener el hechizo
que con desdenes os trata!
GREGORIO: Por ser tanto he colegido 1705
lo poco que yo merezca.
ANA: ¿Qué sería si, en castigo
de malas correspondencias,
os pagasen sus olvidos
ingraticudes de Italia? 1710

Admirado

GREGORIO: ¿Qué decís?
ANA: Que os pronostico
venganzas de alguna ausente,
que vos, sin haberla visto,
elegistes por esposa,
y ella, sin veros, os quiso. 1715
Deudor le sois de la fama,
cuyo delicado vidrio
se mancha con los engaños,
se quiebra con los indicios
de la opinión mentirosa, 1720
sin reparar que, ofendido,
fija contra vos carteles
algún poderoso Ursino.
Deudor de la vida y todo
le sois, pues los descaminos 1725
del amor interesable
que os previene precipicios
malograron su inocencia,
amortajada en suspiros.
Sepultada en sus congojas 1730
y llorada de infinitos,
no os enmiendan las desgracias,
no os enfrenan los avisos;
pues recelad, don Gregorio,
al cielo, que el patrocinio 1735
de doña Ana tiene a cargo
y es tal vez ejecutivo.

Admirado

GREGORIO: Enigmática agorera,

¿quién tantas cosas os dijo
de mí, si no consultastes
infernales vaticinios?

1740

¿Murió doña Ana? Si es muerta,
y yo de cuanto he fingido
me confieso avergonzado,
¿qué puedo hacer?

1745

ANA: Desdeciros
de ofensas que la habéis hecho
por palabra y por escrito.
GREGORIO: No sufren eso las armas;
antes he de descubriros
y saber quién sois.

1750

Quiere destaparla y ella se aparta

ANA: Tenéos,
que quedaréis consumido
en las llamas que padezco.

GREGORIO: ¿Qué llamas?

ANA: Tenéos os digo;
que ignoráis quién soy.

GREGORIO: ¿Quién sois?

ANA: Espíritu, no precito,
pero sí preso por deudas
que no pagué en este siglo,
y entre incendios inmortales,
en el otro las desquito.

1755

El alma soy de doña Ana.

1760

GREGORIO: ¿De doña Ana?

MONTILLA: (¡Jesucristo! **Aparte**
¿Almas aquí de medio ojo?)

Espantados los tres

BOCEGUILLAS: (¡Santa Juana! ¡San Patricio! **Aparte**
¿Lacayo yo de entresuelos?

Desde luego me despido.)

1765

MONTILLA: (¿Yo con amo espiritado? **Aparte**
Desde hoy hago finiquito.)

ANA: Impaciencias del desprecio,
nunca con vos merecido,
me llevaron, aunque en gracia,

1770

con los afectos tan tibios,
 que, para perfeccionarlos,
 en llamas los fervorizo;
 y, porque no dudéis de esto,
 sabed que Pompeyo Ursino 1775
 en vuestra busca navega,
 y que los franceses lirios,
 por vuestro ejército rotos,
 a Turín han puesto sitio;
 que supo vuestros engaños 1780
 en Milán el noble tío
 de la dama que os desdeña,
 y que en este instante mismo
 la está escribiendo una carta
 y en ella cuerdos avisos 1785
 para que la mano os niegue;
 si queréis más requisitos
 de futuros contingentes
 que abonen lo que os afirmo
 y os abran los ciegos ojos, 1790
 yo os los ofrezco; pedidlos.
 GREGORIO: Los dichos bastan y sobran;
 pero yo, que fui motivo,
 bella alma, de vuestras penas,
 ¿cómo podré redimiros 1795
 de su incendio?
 ANA: Con sufragios,
 con misas, con sacrificios,
 con satisfacer mi fama.
 GREGORIO: Eso postrero no admito,
 aunque todo se atropelle, 1800
 si, como me habéis pedido,
 en que me desdiga yo
 ha de estribar vuestro alivio
 perjudicando mi sangre.
 ANA: Pues desgracias os intimo 1805
 que serán irremediables
 en vuestro mayor castigo,
 y andaré por vos en pena
 si no hacéis lo que os he dicho.

Vase. Todos hablan aparte

GREGORIO: Esposa, mujer o engaño... 1810

BOCEGUILLAS: Acogióse al escondrijo
de *Requiem*.

MONTILLA: Fuése a Fidelium.

BOCEGUILLAS: Será un sepulcro su hospicio.

MONTILLA: No más amos.

BOCEGUILLAS: No más almas.

GREGORIO: ¿Qué es lo que me ha sucedido? 1815

¿Burlaréme de ilusiones?

¿Creeré, cielos, lo que he visto?

A MONTILLA

¡Montilla, alto, al coche!

MONTILLA: ¡Tiemblo!

BOCEGUILLAS: Con ser Agosto, tirito.

GREGORIO: ¡Lo presente! ¡Lo distante! 1820

¡Lo futuro! ¿Y no me inclino

a daros fe, confusiones?

¿No soy cristiano?

MONTILLA: Y lo afirmo.

GREGORIO: Divirtamos por el Prado

los presagios a delirios

que me están desvaneciendo.

MONTILLA: Mucho huelo, y no es tomillo. 1825

*Vanse MONTILLA y don GREGORIO. Sale doña ANA, de mujer,
mas no cubierta*

ANA: Boceguillas, ¿qué te has hecho?

BOCEGUILLAS: ¡Jesús! No me boceguillo;

abrenuncio, alma cagona.

¿Qué me quieres? ¿No te sirvo? 1830

ANA: ¡Ah, traidor! ¿Tú me escuchaste?

BOCEGUILLAS: Que te apartes te suplico;

que entre mi miedo y tus llamas

me van dando calofríos.

ANA: ¡Anda, borracho, que es todo 1835

patarata cuanto has visto!

Don Gómez soy; ¿de qué tiemblas?

En cuerpo y en alma vivo.

Tócame, dame esa mano.
BOCEGUILLAS: Eso no. ¡Por Jesucristo! 1840
ANA: Pues ¿qué temes?
BOCEGUILLAS: Que al instante
me la conviertas en cisco.

Tómasela por la fuera

ANA: ¿Aseguraráste agora?
BOCEGUILLAS: ¡Ay, que me quemas! Quedito.
ANA: ¿Estás ya desengañado? 1845
BOCEGUILLAS: *Tanti quanti.*
ANA: A don Francisco
ofrecí que se viniese
a estas horas y a este sitio,
vería en él a mi dama;
porque con este artificio 1850
desmienta celos que tiene,
creyendo que le compito.
BOCEGUILLAS: Buena traza; mas ¿qué es de ella?
ANA: Yo soy dama de mí mismo.
BOCEGUILLAS: Puedes, porque ya sospecho 1855
ANA: ¿Qué?
BOCEGUILLAS: Que eres hermafrodito;
mas hétele al ruin de Roma.

Sale don FRANCISCO. Doña ANA se cubre

ANA: Llámale acá:
BOCEGUILLAS: ¡Qué tardío
es vusted! Aquí aguardamos
mi señora y yo habrá un siglo. 1860
FRANCISCO: ¡Oh, señora! ¿Tal favor?
ANA: ¿Sois el señor don Francisco?
Boceguillas, di si es él.
BOCEGUILLAS: Como diez y tres son cinco.
FRANCISCO: Débole tanto a don Gómez, 1865
que, como entre los amigos
no hay venturas reservadas,
darme parte de ésta quiso
para que se la envidiase.

Salen doña PETRONILA y MELCHORA, con mantos

PETRONILA: No hay, Melchora, descubrirlos; 1870
 plegue a Dios que no suceda
 la desgracia que adivino.
 MELCHORA: Mejor irás en el coche.
 PETRONILA: No iré tal; que así registro,
 sin nota, lo que no veo. 1875
 ANA: Quiéreos mi dueño infinito,
 y yo, por el mismo caso
 que sé que en esto le sirvo,
 es fuerza que mucho os quiera.
 FRANCISCO: Dichoso yo si a serviros 1880
 ese favor acertase.

Quedan los dos hablando entre sí

PETRONILA: Oye. ¿Aquél no es don Francisco?
 MELCHORA: Y la hermana compañera.
 Una de estas buscaruidos.
 PETRONILA: ¿En el Prado y a tal hora 1885
 dama tapada?
 MELCHORA: ¿Hay cilicios?
 Que así llamo yo a tos celos
 por lo áspero y pungitivo.
 PETRONILA: ¿Celos? No; mas sentimientos,
 algunos, aunque remisos; 1890
 que el desprecio las mujeres,
 sin que amemos, le sentimos.
 Retírate entre estas matas.

*Acechándolos. Doña Ana, don FRANCISCO, y BOCEGUILLAS a
 un lado y doña PETRONILA y MELCHORA a la otra*

ANA: Tiene don Gómez hechizos
 que salen con cuanto quieren; 1895
 afirmame que es novicio
 en la cruz blanca, y lo creo,
 que es muy mozo; con que, fío
 en su amor y noble sangre;
 que brevemente ha de unirnos 1900
 el tálamo deseado,
 viviendo en paz y en servicio
 de Dios y vuestro.

PETRONILA: Melchora,
 peor es esto. ¡Ay, celos míos!

MELCHORA: Quien escucha su mal oye. 1905

BOCEGUILLAS: (¡Lo que ensarta el barbilimpio!) **Aside**

FRANCISCO: Aunque no merezco veros,
 ni es bien me atreva a pedirlos
 sin orden suya favores
 de estima tanta, os afirmo 1910
 que de su elección discreta,
 sutil ingenio y juicio,
 no es posible deje ser
 vuestro amor del suyo digno;
 y que esposos os deseo. 1915

ANA: No querrá tan bien nacido
 sujeto dejar bastardo
 a tan hermoso angelito,
 pudiendo ligitimarle.

FRANCISCO: ¿Don Gómez tiene en vos hijo? 1920

ANA: Tiene en uno un cielo todo,
 su rostro, sus ojos mismos,
 hasta un lunar, Dios le guarde,
 que ha de ser Cristobalico
 el Adonis de la corte, 1925
 la envidia de los Narcisos.

MELCHORA: Adobándose va el ojo.
 ¿No oyes esto?

PETRONILA: (¡Ah, fermentido **Aparte**

Faltas que en ti sospechaba,
 ¡qué caras las averiguo!) 1930

ANA: Sígole desde Florencia,
 puesta mi patria en olvido,
 atropellando respetos,
 si arrojados, bien nacidos;
 concebí en Génova, y luego, 1935
 en Madrid, clima benigno,
 sacaron a luz dolores
 un serafín en un niño.

FRANCISCO: ¿Y llamáis vos, señora?

ANA: Doña Greida. 1940

BOCEGUILLAS: (Ya le aplico **Aparte**

para estameñas y manchas.
 ¡Válgate el diablo por tiplo!)

ANA: Lo que me ordenó mi dueño,

como acostumbro, he cumplido.
Tiempo es de dar vuelta a casa. 1945
FRANCISCO: Iré sirviéndoos.

ANA: No admito
esa merced. Dios os guarde.
FRANCISCO: Y a vos, siendo yo el padrino,
os canten epitalamios,
aplausos y regocijos. 1950

Doña ANA se aparte de él y dice a BOCEGUILLAS

ANA: Boceguillas, llega el coche
y saca de él el vestido
varonil; cortinas echa.
BOCEGUILLAS: ¡Jesús! De ti me santiguo.

Vanse

PETRONILA: Melchora, ¿que esto A mis ojos 1955
haya pasado y respiro?
¿Esto yo misma he escuchado?
¿Y estoy viva?

MELCHORA: ¿Qué hay perdido?
Dos nos ruegan en que escojas
don Gregorio y don Francisco; 1960
te pretenden y idolatran
a pares como zarcillos.
PETRONILA: ¿Cuándo escogieron los celos?
Abrásome, desatino.

Salen don GREGORIO y MONTILLA

GREGORIO: He de saber, ¡vive Dios! 1965
si soñando quimerizo,
o son fantásticas sombras
las que hospeda este distrito.
¿Yo sin verla? ¿Yo cobarde?
MONTILLA: Porque me fuerzas te sigo 1970
con más miedo que vergüenza.
GREGORIO: ¿No es ésta?

Temblando

MONTILLA: Sí, señor mío
con otra para el lacayo.

Sobre calaveras piso.

GREGORIO: ¡Alma! ¡Fantasma! ¡Embeleco,
o lo que sois! Yo imagino
que burlas vuestras...

1975

PETRONILA: ¿Qué es esto?
Hombre, ¿estáis en vos?

Sale doña ANA, de caballero, con la cruz, y BOCEGUILLAS

ANA: Amigo,
¿hallastes aquí a mi Greida?

FRANCISCO: Y en ella todo el prodigio
de la discreción y gracia;
¡qué de almíbar que os envidio!
De padre os doy parabienes.

1980

Estos don [doña ANA y don FRANCISCO] a un lado

GREGORIO: Yo tengo de descubriros.

PETRONILA: Yo notaros de grosero.

1985

***Estos tres [don GREGORIO, doña PETRONILA, y MELCHORA]
aparte***

ANA: ¿Y la cara?

FRANCISCO: Nunca quiso,
mosteármela.

ANA: Era ya noche.

PETRONILA: Don Gregorio, si el jüicio,
como la salud, no os falta,
advertid que habrá castigos
a desenvolturas vuestras.

1990

Porfiando descubrirlas

MELCHORA: Aquí de los comedidos.

A voces

¡Caballeros! ¡Ah, señores!

Descúbrelas. Júntanse todos

ANA: ¿Qué es esto?

A doña ANA

GREGORIO: Ya yo adivino
la causa de estas quimeras: 1995
puerta me abrió el laberinto.
Vos, don Gómez, más que diestro,
venturoso o atrevido,
que el acero en una venta
osastes medir conmigo, 2000
del otro mundo buscáis
embelecos y artificios
que; mi amor desazonando,
os excusen de peligros;
pero no os valdrán agora. 2005

Saca la espada

ANA: Aquí soy lo que allá he sido.

Desnuda la suya

FRANCISCO: Doña Petronila, ¿vos aquí?

A MELCHORA

BOCEGUILLAS: Y tú, ¿sales del Limbo?
MONTILLA: ¿Quién te vistió de alma en pena,
Melchora? 2010
BOCEGUILLAS: De eso poquito;
que yo solo me enmelchoro,
MONTILLA: Pues, mandilón, ¿tú conmigo?
PETRONILA: Mataos todos y vengadme
los tres de vosotros mismos,
que a todos os aborrezco; 2015
todos me babéis ofendido.
FRANCISCO: Yo a vos, ¿en qué?
PETRONILA: En ser mudable.
ANA: ¿Y yo?

PETRONILA: Vos, por fermentido,

A don GREGORIO

como vos en ser grosero.

A los lacayos [BOCEGUILLAS y MONTILLA]

MELCHORA: Y los dos por gomecillos.

2020

GREGORIO: Don Gómez, seguid mis pasos.

ANA: A atajároslos os sigo.

FRANCISCO: Yo tras vos.

PETRONILA: Y yo tras todos,
que adoro lo que persigo.

*Vanse doña ANA, doña PETRONILA, don GREGORIO, y don
FRANCISCO*

MONTILLA: ¿Y nosotros tres en raya?.

2025

BOCEGUILLAS: Dígallo Melchora.

Al uno y al otro

MELCHORA: Digo
que de él no se me da un clavo,
y de él no se me da un pito.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen doña ANA de galán, con la cruz, y BOCEGUILLAS

ANA: Quedamos, en fin, amigos
interveniendo terceros. 2030

BOCEGUILLAS: Nunca manchan los aceros
pendencias en que hay testigos;
mas ¿tienes seguridad
de amistad reconciliada?

ANA: La suya es la interesada; 2035
pues ya, sin dificultad
de mi venganza y mis celos,
ni la muerte he de pedirle
de mi hermana, ni impedirle
la que causa sus desvelos. 2040

Hase informado que estoy
con doña Greida casado.

BOCEGUILLAS: ¡De sí mismo enamorado!
Ayer don Gómez, Greida hoy;
que lo crea no es gran cosa; 2045
pero ¿esto en qué ha de parar?

ANA: En que no se ha de casar
con la Petronila hermosa.

BOCEGUILLAS: ¿Y la amistad?

ANA: ¡Qué sé yo!

No me apures tantas veces. 2050

BOCEGUILLAS: Aqueso es volver las nueces
al cántaro. ¿Por qué no?

ANA: Porque en el alma he sentido
no lograrle mi cuñado;
don Gregorio, en lo aliñado, 2055
lo bizarro, lo entendido,
no admite comparación.

¡Oh, si doña Ana viviera
y esposa suya se viera,
qué proporcionada unión! 2060

BOCEGUILLA: No te entenderá un Pasquín;
despachábale tu herida
o a la posta, o a la brida,
al infierno; sano, en fin,
disfrázaste en alma en pena 2065

porque le mate tu espanto,
 ¿y agora le quieres tanto?
 ANA: Cuanto más se me enajena,
 más sus diversiones siento. 2070
 BOCEGUILLAS: Constrúyate el Anticristo.
 ANA: Mira, celos son un mixto
 de amor y aborrecimiento.
 BOCEGUILLAS: ¿Amor tú? ¿Por qué, siendo hombre?
 ¿Celos? ¿Por qué, no mujer?
 ANA: Yo llegué tanto a querer 2075
 la difunta, no te asombre,
 que aún está viva mi hermana
 en mí y muerto en ella estoy.
 Ten por sin duda que soy
 más que don Gómez doña Ana; 2080
 pues si amor nos encadena,
 ¿ya de qué te admirarás?
 BOCEGUILLAS: Agora te juzgo más
 que la otra vez alma en pena.

Sale don GREGORIO

GREGORIO: Si tiene algo de fineza, 2085
 don Gómez, el visitaros
 y por la mano ganaros
 en esto, para firmeza
 de nuestra nueva amistad,
 sírvaos de satisfacción 2090
 que tengo en el corazón,
 en el alma y voluntad
 cuanto os afirman los labios.
 ANA: No fuérades vos, señor,
 tan noble, si ese favor, 2095
 (ya se olvidaron agravios) **Aparte**
 las ventajas no me hiciera
 que de vos mi pecho fía;
 y podrá ser que algún día,
 (¡ojalá el presente fuera!) **Aparte** 2100
 conozcáis lo que deseo
 serviros.

BOCEGUILLAS: (Ello dirá.) **Aparte**

GREGORIO: Si a la experiencia se da
 crédito, ya en vos lo veo.

ANA: Pues no lo digáis en vano, 2105
 porque me oso blasonar
 que no os habéis de casar
 si no fuere por mi mano.
 GREGORIO: Eso es doblarme venturas.
 ANA: Cualquier difícil amante 2110
 necesita de un trinchante,
 que amor todo es coyunturas,
 y si una vez las erráis
 nunca acertaréis con ellas.
 GREGORIO: No imagino yo perdellas 2115
 si vos me las sazónáis,
 porque, ¿con qué no saldréis
 si con la invención salistes
 a que ayer me persuadistes?
 Notable sois; no creeréis 2120
 cuán, por sin duda, os juzgué
 espíritu de doña Ana.
 ANA: ¿Cómo es eso?
 GREGORIO: En sombra humana
 su alma misma imaginé
 que a darme quejas venía. 2125
 ANA: No os entiendo.
 GREGORIO: ¿Cómo no?
 ANA: Don Gregorio, nunca yo
 tuviera tanta osadía
 que el papel de un alma hiciese
 que está gozando de Dios; 2130
 pero ¿visteis algo vos
 que mi hermana os pareciese?
 Porque, si he de hablar verdad
 refiriéndoos lo que pasa,
 las más noches en mi casa, 2135
 apenas la obscuridad
 mata las roces al sueño,
 cuando una voz lastimosa
 nos despierta querrellosa,
 al principio con pequeño 2140
 estrépito; mas después,
 con cadenas, con gemidos,
 nos atruena los oídos,
 sin que hasta hoy sepa lo que es.
 Mudé posadas creyendo 2145

que era duende lo que os digo;
pero mudóse conmigo
con sus cadenas y estruendo.

GREGORIO: ¿Qué decís?

ANA: ¿Qué? Boceguillas,
cuenta tú lo que ha pasado, 2150
pues, como yo, lo has lastado.

BOCEGUILLAS: Contaréle maravillas
a vuesasted que le obliguen
a santiguarse. Antenoche 2155
sentí en el desván un coche

a quien seis jayanes siguen
arrastrando seis capuces
con hachas de cera pez,
dando aullidos cada vez
que se apagaban las luces; 2160

tras todos, de un blanco velo
cubierto un cuerpo miré,
tan alto, que imaginé
que desollinaba el cielo;
gemía de cuando en cuando 2165
cual si de parto estuviera;

bajaron por la escalera
seis cadenas arrastrando,
y entraron en mi aposento
sin perdonar escondrijo; 2170
entonces un jayán dijo,

"Éste, que roncando siento,
y se llama Boceguillas,
sirve a su amo de trainel;
a la pelota con él 2175
juguemos." Yo, de rodillas,

dije, "Si del Purgatorio
sois, ¿qué mal os hice yo?"
Y el alma me respondió,
"Anda y dile a don Gregorio 2180
que pena por él doña Ana,

porque si luego le avisas
que diga por mí mil misas,
me iré a los cielos mañana."
Tarde es; mas ya se lo digo. 2185

GREGORIO: ¿Eso puédese creer?

ANA: ¡Oh! Si llegáis a saber

lo que ha pasado conmigo,
mi crédito haré dudoso.
GREGORIO: Al punto mando decir
las misas por no impedir
su descanso.

ANA: Sois piadoso.

GREGORIO: ¡Por Dios! que anoche creí,
don Gómez, que érades vos,
cuando reñimos los dos;
porque como luego os vi
en el traje que ahora estáis
y mis sucesos sabéis,
con la fama que tenéis
de las burlas que inventáis,
dije, "¿Este mozo me incita
para otro riesgo segundo
con cosas del otro mundo?"

ANA: Nunca el cielo tal permita;
los sufragios que os exhorta
se hagan por ella mañana;
porque, difunta mi hermana
y en el cielo, ¿qué la importa
que sea vuestra esposa o no
doña Petronila?

BOCEGUILLAS: Poco.

GREGORIO: Tendréisme con eso loco.

ANA: Otro estorbo temo yo
que es hartos más importante
entre vos y vuestra dama.
GREGORIO: ¿Cuál es?

ANA: Don Gómez se llama,
primo, galán, estudiante
y, sobre todo, bien visto
de la que es con vos crüel.

GREGORIO: Algo me han contado de él.

ANA: Matémosle.

BOCEGUILLAS: (¡Vive Cristo! **Aparte**
que no es posible que sea
sino engendrado a jirones
de embelecos y invenciones
este tiple taracea.)

GREGORIO: Pues él ¿en qué os ha ofendido?

ANA: En el nombre lo primero,

puesto que Portocarrero,
en que se haya entremetido,
mandón de la que os abrasa
tanto, que podéis temer 2230
que este primo se ha de hacer
primogénito de casa
en que su traje molesta
a todos; pues al instante
que un zafio ve a un estudiante, 2235
dice, "daca la ballesta,"
en que compita con vos
y aumente vuestros desvelos.
GREGORIO: ¿Mas si tuviésedes celos
de él? 2240

ANA: ¿Yo celos? Bien, por Dios;
como de mí.

GREGORIO: ¿Negaréisme
que no amáis a la que adoro?
ANA: ¿Yo? Como al rejón el toro.
Don Gregorio, amigo, ¿veisme?
Pues a fe de caballero 2245
que os amo más mucho a vos
que a esa dama y a otras dos.
La amistad es lo primero;
desde que nos conformamos
sois dueño de mis acciones; 2250
fuera, si, de obligaciones
que, si nos comunicamos,
sabréis.

GREGORIO: Ya me han referido
de no sé qué Greida.

ANA: ¿Quién?
GREGORIO: Que os quiere y le queréis bien. 2255
ANA: ¡Por Dios! ¿Qué, lo habéis sabido?
Pues yo os juro que es de suerte
lo que está conmigo unida
que nos alienta una vida
y nos espera una muerte. 2260

BOCEGUILLAS: (En esto no hay solecismo, **Aparte**
pero hay infinito enredo.)

GREGORIO: Confiado habláis.

ANA: Y puedo
del modo que de mí mismo.

Volvamos al estudiante 2265
que ha de morir. ¡Vive Dios!
Por mí, cuando no por vos.
GREGORIO: ¿De qué suerte?
ANA: Es él rondante
y espadachín cuantas noches
llama el silencio al reposo, 2270
y en extremo tan celoso,
que en la calle cuantos coches
pasan ha de registrar,
cuanto aventurero andante,
que, aunque al tal primo estudiante, 2275
vuestra dama dé lugar
y entrada cuando es de día,
de noche no, que su puerta
para ninguno está abierta;
puesto, aunque es malicia mía, 2280
que asistente en una reja
las más le sale a escuchar,
y con él suele hablar
hasta que al indio el sol deja;
hánmelo mentido así 2285
y es bien que lo averigüemos;
la siguiente, pues, iremos,
y si le hallamos allí,
acabaremos con él;
si no, os habéis de fingir 2290
don Gómez, y hacer salir
la dama, creyendo es él;
que con la seña engañada
al instante acudirá,
y allí vuestro amor sabrá 2295
si está del primo prendada,
para que con causa justa
de tramoyas os venguéis.
GREGORIO: Las cosas que proponéis
son extrañas; mas, pues gusta 2300
vuestra amistad, no hay en mí
dificultad.
ANA: A las dos
os espero.
GREGORIO: Amigo, adiós.
ANA: ¿Queda esto así?

GREGORIO: Quede así.

Vase don GREGORIO

BOCEGUILLAS: ¿Estás harto de tejer 2305
marañas? ¿Sóbrate estambre
para otras? ¿Tú de ti mismo,
dama, maltés, estudiante?
¿Tú, contigo compitiendo,
a ti mismo has de buscarte? 2310
¿A ti mismo perseguirte
porque a ti mismo te mates?
¿Qué habemos de sacar de esto?
ANA: Boceguillas, pues no sabes
mis fines, no los censures. 2315
BOCEGUILLAS: Ya estoy en que me mandaste
oír y ver y callar;
oigo y veo, que esto es fácil,
pero querer que en el golfo
de tanto embeleco calle, 2320
es poner al campo puertas.

Sale MELCHORA con manto

MELCHORA: Señor don Gómez, Dios guarde
a vuesa merced.

ANA: ¡Melchóra!

¿Adónde bueno?

MELCHORA: A buscarle.

"Mensajera sois, amiga," 2325
etcétera. El corretaje
que traigo, no pide partes;
mándame a que le cante,
mi señora, o que le rece,
lo antiguo de aquel romance, 2330
"Mira, Zaide, que te aviso
que no pases por mi calle,
ni mires a mis ventanas
ni..." Ya sabrá lo restante.
Vuesa merced, represente 2335
el papel del dicho Zaide;
porque está, si no lo cumple,
a peligro que le maten,

o que sepa la justicia
 sus femeniles disfraces 2340
 siendo hombre, y tan para hombre
 que diz que le llaman padre
 o taita Cristobalitos
 y Greidas que le desmanchen.
 Mi sá doña Petronila 2345
 acaba ahora de sacarse
 la muela que le ha dolido,
 si no mucho, lo bastante,
 siendo el gatillo sus celos;
 y, si bien escupe sangre, 2350
 hay Franciscos y Gregorios
 con que sus penas enjuague.
 Está en duda con cuál de ellos
 brevemente se entalame,
 y hay consulta de parientes 2355
 en nuestra casa esta tarde;
 teme que se la alborote,
 y en mujer tan importante
 ya verá lo que se arriesga
 con el más mínimo achaque. 2360
 Dije, y voyme..Adiós, seor mío.
 ANA: No has de irte sin que te pague,
 Melchora, tan buenas nuevas;
 será el premio este diamante.

Dásele

¡Gracias a Dios que saldremos 2365
 de empeños en que a engolfarme
 me llevaban, agua arriba,
 obligaciones tan grandes!
 ¡Qué discreta es tu señora!
 Con cualquiera que se case 2370
 de los dos, tan mis amigos,
 hallará dichas iguales
 que den envidia a esta corte,
 y yo excusaré desaires,
 si a Cristóbal legitimo, 2375
 que está temiendo su madre.
 Dila esto, y adiós.

MELCHORA: ¡Tan seco!

¡Jesús! ¡Don Gómez! ¡Tan grave!
 ¿Vuesasted la quiso bien?
 ANA: Pues ¿qué he de hacer? 2380
 MELCHORA: ¿Qué? Colgarse
 de una viga; dar suspiros
 que un neblí no los alcance;
 retar, celoso, a Zamora.
 ANA: Eso, amiga, solía usarse
 en farsas matusalenas; 2385
 no hallan celos ya a quién maten;
 está muy cristiano amor
 y tiembla de condenarse
 si loco se desespera.
 Vete, y dila de mi parte 2390
 que la doy mil parabienes.
 MELCHORA: Pues, mire, por más que trague
 hacia adentro sentimientos
 y disimule pesares,
 yo sé que tiene el pechito 2395
 con más agujas que un sastre.
 Vaya allá vuesa merced,
 pero no le diga a nadie
 que yo le di tal consejo,
 porque, así Dios me depare 2400
 marido que me merezca,
 que me ha mandado que llame,
 mi señora, deudos suyos
 que en casa han de convocarse
 para lo que le refiero. 2405
 ANA: Pues ¿qué quieres, si a intimarme
 que no vaya allá te envía?
 MELCHORA: ¡Jesús! ¿Pues eso cree? Calle.
 ¿Luego ignora que en los celos
 son mizes todos los zapas? 2410
 Vaya luego allá, y adiós.

Vase MELCHORA

ANA: ¿Qué dices de esto?
 BOCEGUILLAS: Que acabes
 con todos: o dentro o fuera.
 ANA: Don Francisco ha de casarse
 con ella, o yo no ser hombre. 2415

BOCEGUILLAS: Pues ¿agora no acabaste
de decir a don Gregorio
que te busque y que te mate
porque su dama se quede
sin estorbos que la embarguen? 2420
Pues ¿cómo impedirle puedes
que este otro agora se case,
si para entrar en su casa
tienes peligros tan grandes?
Pues sus deudos, también dijo 2425
Melchora que han de matarte
si entrar con ella te ven,
conque por ninguna parte
hay puerta para tu enredo,
aunque más máquinas halles. 2430

ANA: Dije, y tengo de cumplirlo.
¿Dudas tú que a mí me falten
medios con que entrarla a ver
y mis cautelas la engañen?
Allá he de entrar luego al punto. 2435

BOCEGUILLAS: Luego, ¿los dos han de darle
la mano a la Petronila?
¿Con los maridos a pares?
ANA: Seránlo a pares, o a nones.
BOCEGUILLAS: Y, hecho el dicho maridaje 2440
imposible, ¿con quién piensas
casar tú?

ANA: Contigo.
BOCEGUILLAS: ¡Zape!

ANA: Boceguillas, lo del alma
en pena me es importante
que se apoye. 2445

BOCEGUILLAS: ¿De qué suerte?

ANA: Escúchalo. ¿Tú no sabes
dónde el don Gregorio vive?
BOCEGUILLAS: ¡Lindamente, barrio y calle!
ANA: ¿Tiene en casa otros vecinos?
BOCEGUILLAS: Pienso que ayer vi mudarse 2450
los que en el cuarto de arriba
moraban.

ANA: Si se quedase
vacío, fuera esta suerte

de mi sutileza examen.
 Anda, vamos a saberlo. 2455
 BOCEGUILLAS: Pues ¿qué tenemos?
 ANA: Donaires
 que me saquen venturoso.
 BOCEGUILLAS: ¡Oh, casa de los orates!

***Vanse. Salen doña PETRONILA, don FRANCISCO y don
 GREGORIO***

PETRONILA: Digo, pues, señores míos,
 que, sin consultar consejos 2460
 de mis deudos, aunque viejos,
 primos, parientes y tíos,
 no tiene mi elección bríos
 para ponerme en estado;
 para esto los he llamado, 2465
 las muchas partes propuesto
 de los dos; y según esto,
 libré en ellos mi cuidado.
 Los bien nacidos pleitean
 como tales a lo igual, 2470
 litigan al tribunal;
 pero siempre que se vean
 es justo que amigos sean;
 que yo, en habiendo quistión
 que cause murmuración, 2475
 desde luego les intimo
 que más que el casarme estimo
 mi fama y reputación.
 GREGORIO: Sois tan cuerda, mi señora,
 que yo convencido quedo 2480
 y las ventajas le cedo
 a mi opuesto desde agora;
 vuestra suerte se mejora
 en empleos de su amor,
 y yo, que de su valor, 2485
 aunque parte, soy testigo,
 le quiero más para amigo
 que para competidor.
 FRANCISCO: Discreción y bizarría
 airosamente juntáis; 2490
 mas no es bien que me venzáis,

amigo, en la cortesía:
 yo os renuncio la acción mía,
 que amor que obliga beldades
 no funda felicidades 2495
 la vez que elige mujeres
 en ajenos pareceres,
 sino en propias voluntades.
 Esta señora os la tiene,
 sus ojos la muestra os dan, 2500
 dejáis por ella a Milán,
 y quien de tan lejos viene
 no es justo que se enajene
 de prenda que suya fue.
 Yo, que muerto la causé 2505
 llantos que quiero debella,
 volviendo a morir por ella
 la plaza os despejaré.
 PETRONILA: ¿Finezas entre los dos
 a mi costa, caballeros? 2510
 ¿De qué podéis ofenderos
 vos, don Gregorio? ¿Ni vos?
 Soy noble; no quiera Dios
 que me resuelva arrojada
 a cosa... 2515

Dentro

ANA: ¡Y á la cuajada!
 PETRONILA: ...que al mundo dé qué decir,
 pues yo no os he de elegir
 a deudos subordinada.
 ¿Por qué el uso no desprecio?
 ¿Por qué a los dos no os admito? 2520
 ¡Por qué mi estado remito
 a quien haga de él aprecio?
 Reparad que es caso recio
 el de esa resolución,
 cuando en vuestra discreción, 2525
 en fe de tan estimada,
 me fío.

Sale doña ANA de cuajadera; toca de rebozo hasta la nariz, sombrero, mangas y fundillas blancas; enaguas de cotonía; devantal, con pliegues, blanco; una olla de cobre en una cesta, cubierta con unos manteles que lleva en una mano, y en la otra un cucharón de hierro

ANA: ¡Y a la cuajada!
¡Válgale la maldición!

¿Han visto cuál se me atreve? 2530
No hay escolar más molesto
en todo Madrid.

PETRONILA: ¿Qué es esto?
ANA: ¿Esto? Éntrome acá, que llueve.
PETRONILA: ¿Qué queréis?

ANA: No se apitone. 2535
Un demonio de estudiante,
que siempre lo hallo delante,
de suerte se descompone
por dondequiera que paso
con pellizcos, con locuras,
malicias, desenvolturas, 2540
que, aunque de ellas no hago caso,
me ha obligado a que huya de él
y me éntre sin ton ni son
en su casa de rondón.

PETRONILA: ¿Estudiante es? 2545

ANA: Es la piel
del diablo, que le engendró.
no me deja a sol ni a sombra.
PETRONILA: ¿Sabéis vos cómo se nombra?

ANA: Un su mozo le llamó,
porque otro lo pescudaba, 2550
don Gomia Porchocarrero.

PETRONILA: Don Gómez Portocarrero
diréis.

ANA: Sí; despacio estaba.
la moza para estodiar
si es don Gómez, Gazmio o rollo. 2555
PETRONILA: Mi primo es.

ANA: Pues si es su pollo,
calcilla le puede echar.
¿Quiere vuesasted cuajada
para aquestos caballeros?

PETRONILA: ¡Buena merienda! 2560

ANA: Sin sueros,
limpia, fresca y sazónada;
más dulce es que una conserva;
al azúcar la aventajo;
pruébela, que no es de cuajo;
a fe mía que es de hierba. 2565

Saca una cucharada

Aunque esas manos, que pellas
son de nieve en el color,
venden cuajada mejor;
comerse puede tras ellas
las suyas un capitán. 2570

Tómaselas

PETRONILA: ¡Aduladora!
ANA: A ver. Llegue.
A fe que no es su jalbegue
de almendras ni solimán.
¿Con qué se las lava? ¡Rara
blancura? Amor, tú dirás
que lleve el diablo lo más
con un poco de agua clara. 2575

PETRONILA: Entre grosero y pulido.
sabéis aliñar primores.
¿Visteis vosotros mejores
ojos? 2580

ANA: No son lo que han sido.

FRANCISCO: Airosa es la cuajadera.

GREGORIO: Corred la cortina o toca
que nos priva de la boca.

ANA: Por otro tanto me diera
su sotana el estudiante;
no la hallara con sazón;
atrevióse el neguijón
a uno de éstos de delante.
Libre el cielo los que en vos
guarnece de carmesi. 2585
2590

A doña PETRONILA aparte

Écheme a los dos de aquí,
que tengo que hablarla.

A todos

Adiós,
que pierdo tiempo y es tarde.
¡Y a la cuajada...!

2595

PETRONILA: Esperad.

Licencia los dos me dad.

GREGORIO: Dios, bella señora, os guarde
para que mucho os logréis
con la prenda que os mereée.

PETRONILA: Si a mis deudos os parece
que es bien que sobre esto habléis,
miradlo; y cada cual crea
que, sin hacer distinción
de entrambos, mi inclinación
acertar sólo desea.

2600

2605

GREGORIO: No sé en eso lo que os diga,

Vase

FRANCISCO: Tampoco dichoso soy,
que por exclusivo me doy.

Vase

PETRONILA: ¿Yo qué he de hacer, pues, amiga?

¿Qué hay de nuevo?

2610

ANA: Que acabemos
con celos y impertinencias.

***Quita la toca, desnuda lo de mujer trae la espada debajo del
vestido, a la espaldas, atada con el tahalí, queda en cuerpo,
como hombre; saca de la cesta la capa y la guarnición de la
espada, que es de tornillo***

PETRONILA: ¡Jesús! ¿Hay tal osadía?

ANA: No ha sido ésta la primera
en que tus desconfianzas

2615

la vida y gustos me arriesgan;
tu condición es terrible.

Melchora, sal acá afuera;
desnúdame de estas burlas
para que hablemos de veras.

2620

Sale MELCHORA

PETRONILA: Pues ¿qué dirán los que entraren
cuando aquí en cuerpo te vean?

ANA: Veránme en cuerpo y en alma
andar por tu causa en pena.

Desnudándola Melchora tienta la espada a las espaldas

MELCHORA: ¿Qué es esto duro?

2625

ANA: La espada.

MELCHORA: ¿La espada? ¿Quién tal creyera,
ingenioso embelequista?

ANA: Melchora, amor que no inventa
no vale dos caracoles.

***Pone a la espada la guarnición, ciñésela; pónese el sombrero que
trujo, y queda galán con la cruz al pecho***

MELCHORA: Cada día hay cosas nuevas.

2630

¿Y la guarnición, la capa,
con lo demás?

ANA: Esa cesta

me sirvió de guardarropa.

PETRONILA: ¡Buena cuajada!

ANA: Y tan buena,

que ha de cuajar mis venturas.

2635

A MELCHORA

Allá esos vestidos entra,
llevarálos mi criado.

PETRONILA: ¿A quién?

ANA: A una esclava negra

de mi huésped.

MELCHORA: Cotonías

son la gala de Guinea.

2640

Mete MELCHORA todo lo demás de este embeleco y vase

ANA: Agora, pues, mi enojada,
que no hay disfraces que temas,
¿sobre qué es la pesadumbre?

¿en qué estriban, tus ofensas?

PETRONILA: Que tal oses preguntarme,
¿llamárelo desvergüenza?

ANA: Pues ¿qué he hecho yo contra ti?

PETRONILA: ¿No es nada, la doña Greida
para esposa apalabrada
cuando arrimes la encomienda,
y el señor Cristobalico
que legitimes?

ANA: ¿Quisieras,
mi bien, tú, que antes de verte,
entre hechicero y profeta,
adivinara en Italia

mi ventura y tu belleza,
y a pesar de lindas brides
conservara su entereza

el caballero del sol,
reservado a la princesa
Claridiana o Clariluna?

Antes es bien que agradezcas
certidumbres que te saquen
de malicias que me afrentan.

PETRONILA: ¿Qué malicias?

ANA: Las escritas
en la carta de la venta
que me llaman mutilado:
ni bien hombre, ni bien hembra.

PETRONILA: ¡Qué a la cara me han salido,
don Gómez, aunque lo sienta;
lo que es más que imaginable!

En casarme estoy resuelta
con don Gregorio mañana.

ANA: ¿Con quién?

PETRONILA: Ha de ser por fuerza.
No te canses.

ANA: Muchas horas
hay que entre esta noche median
y mañana para hacer
que se acabe la tarea

en Viveros comenzada.
Veráste antes que amanezca
viuda; prevén luto y tocas,
y adiós para siempre.

2680

Hace que se va

PETRONILA: Espera.
¿No sois ya los dos amigos?
ANA: ¡Gentil amistad!

PETRONILA: No sea
con él, pues lo sientes tanto;
don Francisco te agradezca
la mano que de mi parte
puedes ofrecerle.

2685

ANA: En ésa
pongo yo el alma y los labios:

Béasela

tal valor para tal prenda.

2690

Muy enojada

PETRONILA: Pues, ¡ingrato, fementido,
engañamundos, no creas
que del uno ni del otro,
si hoy con la vida te dejan,
logre su amor esperanzas!
¿Han visto que sin dar muestra
de un pesar, aunque fingido,
la mano el traidor me besa?
¡Vete, falso a tu italiana!
Palabras la desempeña;
su bastardo legitima;
pero, con tal que no vuelvas
a esta calle ni a esta casa,
que, si su umbral atraviesas,
a un tiempo han de celebrarse
mis bodas y tus obsequias.

2695

2700

2705

ANA: Eso sí, mi Petronila.
¡Cuerpo de tal! Pique, escueza.
Sepamos cuál de los dos

trae más fina la pimienta. 2710
¡Qué villanos siempre han sido
los celos! Si no se vengan
de aquellos que más adoran,
juzgan su amor por afrenta.
¡Ea, pelillos a la mar! 2715

Muy tierna

Celos me diste que queman,
celos te he dado que abrasan,
servido nos han de leña;
pues la brasa se ha encendido
a que el amor se calienta 2720
y humo los celos se llaman,
echemos el humo fuera.
Yo te adoro--¡el cielo vive!
Si no bastan para prueba
de esta verdad los disfraces, 2725
ya dama, ya cuajadera,
ya doña Ana, ya don Gómez,
ya estudiante, ya alma en pena,
¿qué ha de bastar?

Sale MELCHORA

MELCHORA: Yo, señora,
que he sabido, en mi conciencia, 2730
que ni duerme el pobrecito
por ti, ni come, ni cena.
Si el bien se nos entra en casa,
¿qué diablos es lo que esperas?
Mira qué talle de alcorza; 2735
mira qué cara de perlas.
Acaba, dale esa mano.

Finge doña ANA que llora

PETRONILA: ¿Qué es eso? ¿Lloráis?
ANA: Me aprietan
congojas no se si el alma.
No con vos crédito pierda 2740
mi valor, que no es cobarde;

quien guarda para la guerra
las manos, y para un susto
de amor los ojos y lengua.

PETRONILA: ¿Pues la Greida?

2745

ANA: Casaráse
con otro dándola hacienda
suficiente; pues me excusa
esta cruz, que no dispensa
tálamos embarazosos.

PETRONILA: ¿Y el Cristóbal?

2750

ANA: Su nobleza
le sirva de patrimonio.

MELCHORA: Si es natural, no es afrenta.

ANA: Echará, si se lograre,
por las armas o la iglesia.

PETRONILA: Si esa cruz, pues, os impide
lazos lícitos con ella,
¿cómo podréis ser mi esposo?

2755

ANA: Para la otra es cruz profesa;
pero para vos, novicia.

PETRONILA: Ahora bien. Templad tristezas
y infórmeme yo, entretanto,
de cosas que es justo sepa
para asegurar temores.

2760

ANA: ¿Qué plazo asignáis?

PETRONILA: Abrevian
los deseos, cuando abrasan,
dilaciones que atormentan.
ANA: Comerme quiero esta mano
a besos.

2765

Tómala la mano

MELCHORA: No se la beba,
que es de nieve y le hará mal.

ANA: Pues ¿cómo abrasa si nieva?

2770

Muérdesela

[PETRONILA: ¡Ay! Bellaco sois, don Gómez.

MELCHORA: ¡Quedito! Señor, no muerda.

PETRONILA: Hechizo mío así sean
todos los hombres.

ANA: Envidia
corazón, labios y lengua.] 2775

Vanse todos. Salen don GREGORIO y MONTILLA

GREGORIO: ¿Qué hora es?

MONTILLA: Todo el cahiz
conté menos una hanega.

GREGORIO: Si un desengaño sosiega,
quien los admite es feliz.
Pensé esta noche rondar 2780
a mi ingrata; ya no quiero.

MONTILLA: Rondela el Portocarrero
y--¡alto señor!--a acostar.

GREGORIO: Viva el dichoso estudiante,
pues sus intentos logró. 2785

¿Por qué he de matarle yo
si el paso me echó adelante?
Venme a desnudar, Montilla.

MONTILLA: ¡Gracias a Dios que una vez
le hallo cuerdo! El almirez 2790
nos despierte, campanilla
de todo poltrón galán.

GREGORIO: No, Madrid, en ti más llamas.

MONTILLA: ¡Fuego de Cristo en sus damas!

GREGORIO: Luego me vuelvo a Milán. 2795

Vanse. Sale doña ANA, de hombre, y BOGEGUILLAS

BOGEGUILLAS: Tu ingenio se me ha pegado.

ANA: ¿Cómo?

BOGEGUILLAS: Díjele al casero
que quería un caballero,
a Madrid recién llegado,
ver el cuarto que alquilaba, 2800
porque, en saliendo contento,
sería tu alojamiento;

y él, aunque lo deseaba,
por no sé qué ocupación,
respondió que hasta otro día 2805
mostrárnoslo no podía.

Dile entonces un doblón
redondo, divina salsa

que a todos los gustos sabe,
fióme al punto la llave 2810
y entré por la puerta falsa
sin que nadie me sintiese,
metí cadenas y grillos
que ha de pasmar al oílos
el tal--¡oh, si ya durmiese!-- 2815
y dite aviso al momento.
ANA: Comiéncese, pues, la esgrima.
BOCEGUILLAS: Estas piezas caen encima
de su cama y aposento;
a acostarse iban ahora, 2820
que yo los vi diligente
desde aquí.

ANA: Un convaleciente
mejor duerme que enamora.
¡Gentil modo de matar
al estudiante! 2825

BOCEGUILLAS: Una herida
teme otra, y no hay mejor vida
que vivir.

ANA: Vuelve a mirar
si se han traspuesto los dos.
BOCEGUILLAS: ¿Por dónde?
ANA: Esa cuadra acecha.

Acéchalos

BOCEGUILLAS: Roncando, los soplos echa 2830
de a legua y media. ¡Por Dios,
que es treinta Alcaldes Ronquillos.
ANA: Alto, pues, no lo dilates.
BOCEGUILLAS: ¿Qué falta?
ANA: Que la luz mates
y anden los ayes y grillos. 2835
BOCEGUILLAS: De mí mismo tengo miedo.
ANA: Vaya.

BOCEGUILLAS: Aquí empieza la historia.

Éntranse, y allá dentro arrastran cadenas, con ayes y todo estrépito

ANA: ¡Ay, que me impide la gloria
un ingrato!

BOCEGUILLAS: ¡Ay, que no puedo
salir, por él, de las penas
inmensas del Purgatorio!

ANA: ¡Ay, remiso don Gregorio!

BOCEGUILLAS: ¡Ay, Montilla!

*En calzoncillos y camisa MONTILLA, con vestidos, sábanas y
mantas a cuestras*

MONTILLA: Mil cadenas
siento que vienen tras mí;
y mil demonios con ellas
dando aullidos y querellas.

BOCEGUILLAS: ¡Ay, que me abraso!

ANA: ¡Ay de mi!

MONTILLA: Conjúrote por el Credo
menos el Poncio Pilatos.

ANA: ¡Ay, hombres de viles tratos!

MONTILLA: Algalia sudo de miedo.

¿Qué me quieres, aullador?

BOCEGUILLAS: Misas.

MONTILLA: ¿Soy yo San Gregorio?

¿He arrendado el purgatorio?

¿Fui yo acaso colector?

*Sale don GREGORIO, en jubón y calzoncillos, con la espada
desnuda*

GREGORIO: ¿Qué calabozos se pasan
desde el infierno a este puesto?
¿Montilla?

MONTILLA: ¡Señor!

GREGORIO: ¿Qué es esto?

MONTILLA: ¡El Juicio!

ANA: ¡Ay! ¡Que me abrasan
llamas sin luz invisibles!

¿Por qué en mis penas no avisas?

GREGORIO: Visiones, ¿qué queréis?

LOS DOS: Misas

GREGORIO: Yo os prometo las posibles.

A voces lastimadas. Mucho estruendo

ANA: Mientras que en el purgatorio
esté, porque tú lo quieres, 2865
tener sosiego no esperes
ni casarte, don Gregorio.

GREGORIO: ¡Sombras, que os juzgo infernales!
No os he de tener temor.
Quita. 2870

MONTILLA: ¿Dónde vas, señor?

Hace cuchilladas al aire

GREGORIO: ¿Qué sé yo?

MONTILLA: No son mortales
los que aúllan, sino sombras
de azufre y hierro cargadas;
¿de qué sirven cuchilladas?

GREGORIO: Quédate tú, que te asombras; 2875
subiré al cuarto de arriba,
que en mí el espanto no cabe.

MONTILLA: Si está la puerta con llave
sin persona que le viva
por más que intentes, ¿qué harás? 2880
El diablo aquí te hospedó.

GREGORIO: Pues, ¿qué he de hacer?

MONTILLA: Lo que yo:
afufallas.

GREGORIO: ¿Dónde vas?

MONTILLA: Voyme a la, caballeriza,
refugio a todo lacayo 2885
donde jamás cayó rayo
ni fantasma atemoriza,

ni los riesgos ordinarios
de vientos y terremotos;
los rayos son muy devotos, 2890
que buscan los campanarios,
palacios y galerías.

Acójome a estercolar
el sueño.

Vase

GREGORIO: Si han de durar;
hasta que alumbren los días, 2895

todas las noches espantos
semejantes, sin dormir,
mejor me estará salir
y excusar estruendos tantos,
no de temor; todo el techo
se viene abajo. 2900

***Se hace mucho ruido. Arriba los dos, doña ANA y
BOCEGUILLAS, que se vean***

BOCEGUILLAS: Sí hará.
ANA: Boceguillas, bueno está;
lucidamente lo has hecho.
¡Alto, A la tal falsa puerta
con todo el fantasma ajuar! 2905
BOCEGUILLAS: Bien puedo representar
diez almas.
ANA: No quede abierta
la casa. Ven.

Vanse

GREGORIO: Saber quiero,
pues por hoy no he de dormir,
si a su dama va a asistir 2910
el primo Portocarrero
y está a la reja admitido
de quien conmigo es crüel.
Podrá ser que vengue en él
lo que en casa no he podido. 2915

Vase. Sale don FRANCISCO como de noche

FRANCISCO: Esta vez, sospechas más,
he de ver si salís falsas,
o el duplicado don Gómez
con vil cautela me trata.
He recelado que tiene 2920
como los nombres las caras,
como el ingenio las obras,
y que me usurpa a mi dama.
En mis celos se deleita;
en sus ojos se retrata, 2925

pues siempre en ellos he visto
que sus niñas le agasajan.
Si esto es así, lo que el día
a las malicias recata,
desquitarán por las noches
cohechos de sus ventanas.
Hagamos, pues, la experiencia.

2930

Rebozado don FRANCISCO y a la ventana MELCHORA

MELCHORA: A nuestras puertas se para
un hombre. ¿Si es el que espero?
La noche está tan cerrada
que diviso y no averiguo.
¿Pero si no es el que aguarda
el que las piedras nos cuenta?
¡Eh, caballero! ¿Quién pasa?

2935

Aparte y luego a ella

FRANCISCO: (Ya tenemos un indicio.) **Aparte**
Don Gómez soy.

2940

MELCHORA: ¡Acabara
de hablar yo para otro jueves!
Bien venido.

FRANCISCO: (La criada **Aparte**
es ésta; mas ¿si se quieren
los dos?)

2945

MELCHORA: Echóse en la cama
por esperarle vestida
habrá dos horas el ama.
Dormilón es el don Gómez.

FRANCISCO: No ha causado mi tardanza
el sueño. Los pliegos fueron
que he recibido de Italia.

2950

MELCHORA: ¡Qué de ello me debe, amigo!

FRANCISCO: Vos escogeréis la paga
a contento.

MELCHORA: Se la tengo
más que una cordera mansa;
no la diga pesadumbres.

2955

FRANCISCO: ¿Yo, mi Melchora?

MELCHORA: A llamarla

voy; retírese allá afuera,
que no sé a quién siento.

Vase

FRANCISCO: (¡Ah, ingrata! **Aparte**
¿Para esto no hay llamar deudos
que con vos consultas hagan?)

2960

Sale MONTILLA

MONTILLA: ¡Válgaos el diablo por pulgas!
Peores sois que las almas.

Pónese enfrente de la ventana

No he podido pegar ojo.
Mi dueño dejó la casa
a sus huéspedes en pena,
y como en las de amor anda,
que puesto que las ignoro,
las unas y otras abrasan,
tendrá aquí su purgatorio.
Oigan allí lo que pasa.
Él es. ¿No lo dije yo?
Rebózome la fachada,
y sus querellas escucho.

2965

2970

Rebózase

FRANCISCO: Cogíome el puesto el que traza
con emblecos su muerte.
Escuchemos en qué paran
estos oscuros conciertos.

2975

Sale don GREGORIO, rebozado

MONTILLA: Otro salió a la parada.
GREGORIO: ¿Dos hombres junto a su puerta?
El cuerpo lo hacen de guardia
¡Vive Dios! Que he de saber
quién son, o morir. ¿Quién pasa?

2980

A don FRANCISCO

FRANCISCO: (Su mismo nombre me vengue.) **Aparte**

¿Quién lo pregunta?

2985

GREGORIO: Quien anda
buscando a cierta persona.

Rebozados todos

FRANCISCO: Don Gómez soy.

GREGORIO: ¿Y se llama
Ávalos, Portocarrero
o cómo?

FRANCISCO: Yo tengo entrambas
noblezas y entrambos nombres.

2990

MONTILLA: (Aquí comienza la danza.) **Aparte**

Sale doña ANA, de hombre, y BOCEGUILLAS

BOCEGUILLAS: Tres a tres los rondanditos.

ANA: Hacia esa esquina te aparta,
y déjame a mí con ellos.

BOCEGUILLAS: ¡Qué lindo vocablo el hacia!

2995

Arrímase BOCEGUILLAS junto a MONTILLA sin verle

ANA: En forma estáis de pendencia;
mas no lo sufre la casa
a cuyas puertas se forja,
que miro yo por su fama.

Se pone entre los dos, rebozada

Servíos de mi cortesía
y, con ella, de esta espada,
sabiendo yo, si ser puede,
cómo os llamáis los dos.

3000

GREGORIO: Basta
que vos lo pidáis así.
Yo soy don Gómez.

3005

ANA: ¿Quién?

MONTILLA: ¡Vaya! **Aparte**
Ya tenemos dos don Gómez.)

FRANCISCO: El que eso finge os engaña,
porque yo el don Gómez soy.

BOCEGUILLAS: (Jueguen, pues, al tres en raya.) **Aparte**

ANA: Adviertan vuestas mercedes 3010
que a la corte, desde Italia,
y desde la cuna hasta ella
ese nombre me acompaña.
¿Tres don Gómez? ¿Qué apellido
los guarnece? 3015

BOCEGUILLAS: (¡Linda chanza!) **Aparte**

FRANCISCO: Yo soy Ávalos y luego
Portocarrero.

ANA: ¡Oh, qué gracia!
¿Y vuesa merced?

GREGORIO: También
esos títulos se enlazan
en mí con el de don Gómez. 3020

ANA: No debe de ser sin causa
el triunvirato Gomezio.

BOCEGUILLAS: ¿Quién va allá?

MONTILLA: ¡Zape!

BOCEGUILLAS: ¿Quién anda
cedulón aquí de esquinas?

Tópanse sin verse

MONTILLA: Don Gómez. 3025

BOCEGUILLAS: Tentad si es paja.
Todo Madrid se gozmenia.

MONTILLA: Y él ¿quién es?

BOCEGUILLAS: Don Gómez.

MONTILLA: Maula;
¿mas si llamase esta corte
doñas Gozmas a sus dayfas? 3030

ANA: Concluyamos, caballeros;
no uséis mal de mi templanza:
decid vuestros nombres propios.

MONTILLA: (Apostemos que son almas **Aparte**
que tras don Gregorio vienen.)

A doña ANA

GREGORIO: A vuestro lado las armas 3035

os ofrezco con la vida.

Júntanse

ANA: ¡Oh, amigo! ¿Vos sois?

GREGORIO: Me sacan
de mi casa y de mi seso
visiones de vuestra hermana.

ANA: ¿Veislo? ¿No os lo dije yo? 3040
Pues, ¿qué ha sido?

GREGORIO: Es cosa larga.
Para después lo dejemos.

FRANCISCO: Señores, antes que el alba
madrugue, que ya se acerca,
por precisas circunstancias 3045
me importa que el un don Gómez
de los dos del mundo salga.

ANA: ¿Cuál es de ellos?

FRANCISCO: El que finge
amistades que por falsas
doblecetes, que por civiles 3050
le apresuran la mortaja.

GREGORIO: Será, caballero, fuerza
reñir con los dos.

FRANCISCO: Ventajas
tiene mi razón y enojo
para más que vengan. 3055

Sacan los tres las espadas

PETRONILA: Abran
estas puertas.

Dentro

MELCHORA: Sí, señora,
que a su don Gómez nos matan.

PETRONILA: Melchora, saca esas luces.

Salen doña PETRONILA y MELCHORA, con luces

MONTILLA: Vengan hachas.

BOCEGUILLAS: Vengan hachas.

Serviremos de comedia, 3060
si es que esto en bodas acaba.
PETRONILA: ¡Don Gómez! ¡Amado primo!
¿Con quién lo habéis? ¿Vos la espada
desnuda?

ANA: Templad los sustos.
PETRONILA: ¿Templar? ¿Pues qué es esto? 3065
ANA: Nada.
PETRONILA: ¿Quién está con vos?
ANA: Mi esposo.
GREGORIO: ¿Mi quién?
ANA: Si valen palabras,
vos sois el esposo mío.
GREGORIO: ¡Jesús! ¿Qué decís?
ANA: El alma
que por vos ha andado en pena 3070
soy de la ausente doña Ana.
GREGORIO: ¿Alma vos? ¡Válgame el cielo!
ANA: ¿Qué tenéis?

MONTILLA: Miren si escampa.
ANA: Alma soy, que un cuerpo anima;
cuerpo soy, que en ella os ama; 3075
vida tengo, por vos muerta
mi opinión y vuestra fama.
Para que ésta resucite
y estotra se satisfaga,
peregrinaron deseos 3080
que atravesaron distancias,
inventaron sutilezas
y olvidaron a su patria.
Si amor tan firme merece
que se corresponda... 3085

Llora

GREGORIO: Basta.
No lloréis, bella señora;
que el cielo de vuestra cara,
no alma en pena, cual fingisteis,
alma en gloria os me retrata.
¡Si antes yo os hubiera visto! 3090
PETRONILA: ¿Hay tal cosa?
MELCHORA: ¡Lo que pasa

en el mundo!

BOCEGUILLAS: Lacayo hembro
he sido. Denme matraca.

PETRONILA: No le creáis, caballeros.

Advertid que aún nos engaña. 3095

Ya sabéis sus artificios.

ANA: Por vos, señora, me holgara.

Doña Ana de Ávalos soy.

PETRONILA: ¿Y la Greida que os aguarda
con un hijo y mil promesas? 3100

BOCEGUILLAS: ¿Qué Greidas, o calabazas?

PETRONILA: Vila yo por estos ojos.

ANA: Vistesme a mí transformada
en Greida, en Portocarrero,
en don Gómez y en doña Ana. 3105

GREGORIO: Cuando no traigáis más dote
que las sutilezas raras

de ese ingenio, que eternicen
plumas, buriles y estatuas,
merecen que yo os adore. 3110

Dadme esa mano.

Danse las manos

MONTILLA: ¡Oh, bien haya
la madre que te ha parido!

De éstas vengan más fantasmas.

ANA: Bella doña Petronila,
enriqueced esperanzas 3115

de don Francisco que, pobre

de ellas, mi amistad maltrata.

PETRONILA: Lo que mandáis obedezco.

A doña ANA

FRANCISCO: Mi silencio os dé las gracias.

A doña PETRONILA

Y a vos, señora, mi afecto
el corazón. 3120

MELCHORA: ¿Quién se casa
conmigo?

ANA: Melchora, escoge,
que, para que feries galas,
docientos de oro te libro. 3125
MELCHORA: Vengan; aunque sean en plata.
MONTILLA: Aquí estoy yo.
BOCEGUILLAS: Y yo también.
MELCHORA: ¿Ojearon la ganancia?
Codiciositos me son.
Pues yo he dado en ser beata.
ANA: ¡Qué gran bellaco que ha sido 3130
el Don Gómez! Si os agrada
la comedia--¡oh, gran concurso!--
decid, supliendo mis faltas,
que han de ser así los hombres
cuando engertos en las damas. 3135

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Bellaco sois, Gómez." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/bellaco-sois-gomez/>